

83

Geni-
D. S.

h Du-

ui sub

IN ZEYPTO

Citatis viri, qui i

etiam prophetic

Imp

Eug

a b

Robertus V. P. P. P.

de

~~Robertus~~

3-79

De la Brevia & Scale

N. 7. 4. 1



S E R M O N
EN LAS HONRAS
QUE LA MVY ILVSTRE, Y NO-
BLE CIUDAD DE CORDOBA
DEDICO AL M.R. Y V.P. PRe.do.

F. FRANCISCO
DE POSSADAS,
HIJO DEL CONVENTO DE
SCALA-CÆLI DE EL ORDEN DE
PREDICADORES, EN EL REAL CON-
vento de S. Pablo de la misma
Ciudad en 21. de Septiembre
del año de 1714.

DIXOLO

*El M. R. P. Lector de Theologia
Fr. Pedro de Cueto, quien lo dedi-
ca à la dicha muy Ilustre, y
Noble Ciudad de Cordoba.*

En Cordoba: en Casa de Elteban de Cabrera.
Impressor mayor de la Ciudad.

SE R M O N
EN LAS HORAS
QUE LA MUY ILUSTRE Y NO-
BLE CIUDAD DE CORDOBA
DEDICO AL M. R. V. T. R. E. M.

F. FRANCISCO
DE POSSADAS

HIO DEL CONVENTO DE
SANTA CECILIA DE EL ORDEN DE
S. DOMINGO DE CALZADA

VENTA DE S. PABLO DE LA M. R. V. T. R. E. M.

Ciudad en 1. de Septiembre

del año de 1714.

DIXO

EL M. R. P. Doctor de Theologia

M. Pedro de Castro, quien lo hizo

es á la vida muy digno y

Noble Ciudad de Cordoba.

En Cordoba en Casa de Fray Juan de Cabrita

Printado en casa de Fr. Juan

DEDICATORIA

ALA MVY ILVSTRE, Y NOBLE.
CIVDAD DE CORDOBA.



OFRECER à la generosa Magnitud de V. Exc. esta obra, por mia, pequeña, aunque por su assumpto, grande: Solo podrá atribuirlo à lisonja, el que no advirtiesse, estributo de justicia; que manda volverle al Cesar lo que es suyo. Que hijo, entre quantos ha tenido V. Exc. que florecieron gloriosamente en letras, y virtud; ha sido mas propriamente suyo, que el M. R. y V. P; Pref. Fr. Francisco de Possadas? Todo se dedicò con amorosa antia à solicitar quanto pudiesse conducir al consuelo, alivio, paz, quietud, y bien espiritual de V. Exc. y sus Moderadores. Otras muchas Ciudades lo desficaron, y ni aun con ofrecidas Mitras lo consiguieron; porque (cumpliendo el beneplacito de Dios.) encaminò sus passos, ordenò sus consejos, y dirigiò su fervorosa Predicacion en beneficio de V. Exc. Como tantas vezes experimentò; no sin admiracion de aquel grande espiritu, en su Sala Capitular; Templos, Plazas, y Calles, enseñando con su doctrina, y obligando con su exemplo, à que se arrancafen los vicios, se plantassen las virtudes, se zelasse la Justicia, se atendiesse la Charidad, y se buscasse en todo la gloria de Dios.

Este fue el Leon, en cuya boca hallò siempre V. Exc. el panal de la doctrina mas sana. Este es el Leon, cuyas sonoras voces, y pavorosos rugidos despertaron à muchos, que dormian à la sombra de su culpa; abriendo los ojos à gozar la amable claridad de la luz; que assi describe el Autor del mundo Simbolico, al Leon rugiendo sobre sus dormidos cachorros con este Lemma: *Voce excurit umbras.* Este fue el Leõ, cuya muerte pareciò una muda, aunque rã poderosa, voz; que obligò à muchos velar sobre la reforma de sus conciencias. Este Leõ difunto, q̄ pena! Buelvo en mi Sernion à los compafivos ojos de V. Exc. à quien no pudo suceder mayor adversidad, que la falta de tal hijo. Y si el espiritu de V. Exc. se significa en el Leon de sus armas; bien lo necesitò en ocasion de tanta amargura; verificandose ser assi lo que dice el Autor citado; que los Religiosos

giosos Dominicanos indicaron el valor, y animo del Leon con esta Epigraphe: *Rebus adversis animosus.*

Idem n.
423.

Genes. cap.
49. v. 9.

Mire reflexivamente V. Exc. à este Hijo, como Jacob al suyo diziéndole è propheta: *Catulus leonis Iuda, ad prædam, fili mi, ascendisti: requiescens accubasti ut leo.* Cachorruelo pequeño, por humilde, hijo del León subiste a prender nuestros corazones, y baxaste como León al sueño. (que assi se explica la muerte de los Justos.) Permitame aora V. Exc. profiga yo el Texto Profetico, que continua en esta pregunta: *Quis suscitabit eum?* Quien le suscitara de las sombras à la luz? Y del sepulchro al altar para gloria de Dios, y edificacion de sus hijos? Accion es, que no pende de la voluntad humana, por vincularse à la Divina, hazer esta explicacion por la Santa, y Apostolica Sede. Lo que si esperamos de la Religiosa piedad de V. Exc. son aquellas diligencias, que segun Pontificios decretos deben preceder à la peticion del culto. Que assi en su modo, se verificara de V. Exc. lo que del Leon escribe San Antonio de Padua: *Leo rugitu suo fatum mortuum suscitavit, id est, ad vitam excitavit.* Que el Leon con su rugido clamoroso excita, y buelve à la vida à su muerto hijo.

S. Antonio
de Padua
serm. 3. de
Evang.

Ocurrerme, Señor, lo que sucediò à Justo Lipsio, que desvelado una noche, considerando la muerte muy cerca de sus muchos años, la ocupò en formar el Epitaphio, que avia de señalar su Sepulchro, y luego que con su luz la Aurora desterrò los horrores de la noche, mandò llamar à Voverio su amigo, a quien hablò assi: *Amavit te, amo. Siemprè te amè. Iguualmente te amo. Participòle, lo que por èl passaba, pidiendole con encarecidos ruegos, tomase à su cuydado la inscripcion de la losa, que avia de encerrar sus cenizas. A que se siguiò darle por entendido de lo que su amado Voverio podia pensar en su corazon: *Dices, quid ad me?* Preguntaras, por donde pertenece à mi la solicitud de tu honra despues de tu vida? Yo, le respondiò, darè la razon en que fundo la esperança de deber à tu cuydado esta fineza: *Vita mea ad te ivit, eant, & quæ ad mortem.* Mi vida toda se ordenò à ti, pues pertenezcã à ti los cuydados de mi muerte. Despidiòle con estas voces llenas de ternura: *Vale mi optime, & semper meus, quia non desinam esse tuus, nec cum desinam.* A Dios mi optimo, y mas estimado Amigo, siempre mio, porque yo no dexarè de ser tuyo, ni aun quando dexè de ser.*

Justo Lipsio
Epist. ad
Voverium.

No fuè Justo Lipsio tan amante de su Voverio, como nuestro Venerable Padre lo fuè de V. Exc. à quien en su nombre, y con mas ternura repito la misma clausula: *Dices, quid ad me? Vita mea ad te ivit, eant, & quæ ad mortem. Vale mi optime, & semper meus, quia non desinam esse tuus, nec cum desinam.*

esse

esse tuus, nec cum desinam. A la proteccion, y sombra de V. Exc. (por muchos titulos de justicia) se debe confagar, como de hecho, dedico, y ofresco humilde, y rendidamente este Sermon, que contiene las virtudes detan gran Siervo de Dios, manifestádolas en los caminos, q̄ anduvo. Que aunque como dixo San Antonio de Padua: *Borra el Leon con su tendida cola los vestigios, que dexa en el suelo, cuydãdo assi, que por ellos no le siga, ni alcance la diligencia del cazador: Leo vestigium suum cauda delet, ne à venatoribus capiatur.* Y que assi el justo oculta, y aun aniquila sus obras, para que no las encuentre la vanidad, (cuydado en que se excediò este Siervo del Señor) no obstante dispuso su Magestad, que terminado el glorioso curso de su vida, se manifieste al publico el thesoro, que escondiò su humildad, cuyas mas preciosas margaritas solo pudo descubrir la obediencia, bolviendolas à esconder; como el que hallò el thesoro del Evangelio. Ceda todo en gloria del Señor, que guarde à V. Exc. muchos años en su mayor grandeza, y Santo temor à su bendito nombre &c. En este Real Convento de San Pablo de la Ciudad de Córdoba, en catorze dias del mes de Noviembre de mil setecientos. y catorze años.

S. Ant.
de Pad.
Serm. de
Evang.

MVY ILVSTRE, Y NOBLE Sr:

B. L. M. de V. Exc.

Su humilde Siervo, y rendido Capn:

Fr. Pedro de Cueto.

APROVACION DEL R^{mo}. P. Fr. FRANCISCO
 Minguez, Lector Jubilado, Calificador del Sto. Oficio
 Exprovincial, y Custodio actual de la S. Provincia
 de Granada, de la Regular Observancia de
 N. S. P. S. Francisco.

POR mandato del Sr. Doct. D. Manuel Gonzalez Benito, Provisor,
 y Vicario General en esta Ciudad, y su Obispado, è leído, con
 gustosa utilidad mia, el funebre Panegyrico, que el M. R. P. Fr.
 Pedro de Cucto, Regente de los Estudios del Real Convento de San
 Pablo, predicò en las Honras, que la Muy Noble, y Leal Ciudad de
 Cordova dedicò à su dichoso Patricio, Siervo de Dios, y siempre V.
 el Rmo. P. Presentado Fr. Francisco de Posadas. Son las Honras un
 fiel testimonio de la veneracion, y reverencia, que se dà a las virtu-
 tudes: *Honor est exhibitio reverentia in testimonium virtutis.* Y nunca con
 mas propiedad se pueden llamar Honras, que las que consagrò, con
 liberal magnificencia, este Nobilissimo Senado à las plausibles virtua-
 des de N. V. Difunto; en cuyo riquissimo thesoro encontraron se-
 guro Director las Almas, Maestro los ignorantes, Clementissimo Pa-
 dre los pobres, Medico los enfermos, consuelo los afligidos, y un ex-
 emplar perfectissimo de Evangelicos defengaños, los Religiosos.

En esta funebre Oracion devia la censura commutarse en alaban-
 zas, que merece el Orador Evangelicò por la acertada, è ingeniosa
 comparacion, que haze de N. Mystico, y V. Jacob con el insigne Pa-
 triarcha: que si este es: *Supplantator, vel calcaneus*, pisò, y venció la ambi-
 cion, y sobervia de Esau; N. V. Jacob hollò las vanidades del mun-
 do con tan peregrino, y celestial aliento, que sirve de pasmo, y admira-
 cion à todos. La copia à su original en todo es muy conforme. De-
 xò Jacob la casa de sus Padres, caminando à Mesopotamia, amena
 Provincia, à quien engrandecen, y fertilizan los dos celebres Rios Ti-
 gris, y Eufrates; este es fructificante, *fructificans*: aquel lleva su curso ve-
 loz contra los Assyrios: *Vadit contra Assyrios*; y nuestro V. Jacob, aban-
 donando los riesgos del siglo, se refugió, por vocacion milagrosa,
 en la Esclarecida Religion de mi gran Padre Santo Domingo, Meso-
 potamia fertilissima de Santos, laureada de tan gloriosos triunfos,
 como acreditan los arruynados Assyrios, enemigos de la Iglesia. En
 Mesopotamia, por precepto Divino, se desposò Jacob con Lia, y Ra-
 chiel. Vna es la vida activa, y otra la contemplativa. Y de ambas espò-
 las

Præcept.
 Angel.
 2.º 1.º q.
 103, art.
 2.º

Heb. sup.
 11.º

Rup. c.
 5.º sup.
 Apoc.
 Genf. c.
 22.º

Gen. c.
 29.
 P. Greg.
 c. 5.º mo.

fas se precò tan amante N. V. Jacob, que solo el término de su penitente vida lo fuè de sus còrnuas tareas en Pulpito, y Còfessionario (ardiendo siempre el noble fuego de su Charidad heroyca por la salvacion de las Almas) donde todos le veneraban como à Oraculo Cèstrial, y le oían como a Evangelico clarin. Estos exercicios indispensables de la vida activa grangearon à N. mystico Jacob el nombre de Israël: *Videns Deum*, siendo tan favorecido de los Divinos Islapfos, como sus referidos éxtasis, y superiores luzes, que ilustraban su rostro, lo testifican. De las elevadas perfecciones de este Varon Apostolico es cabal epitome esta Oracion Panegyrica, delineada por tan èspiritual, y eloquente Orador, que juzgo muy digna de que se dè a la preta, y goze de publica luz. En este Real Convento de S. Pedro de Cordova, y Enero 9. de 1715.

Fr. Francisco Minguez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado D. Manuel Gonzalez Benito, Abogado de los Reales Consejos, Provisor, y Vicario general en esta Ciudad, y su Obispado, por el Exmo. Sr. D. Fr. Francisco Solis, Obispo de Cordova, mi Sr. del Consejo de su Magd. &c. Aviendo visto el Sermon fúnebre Panegyrico, que predicò el M. R. P. Fr. Pedro de Cueto Regente de los Estudios del Rl. Convento de S. Pablo, en las honras del V. P. Pdo. Fr. Francisco de Possadas, hijo de la dicha Orden; Y vista la aprovacion dada en èl en virtud de comission nuestra, Por el Rmo. P. Fr. Francisco Minguez, Lèctor Jubilado, y Calificador del Santo Oficio, &c. en su Real Convento de S. Pedro, y que por ella consta, que dicho Sermon no tiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Damos licencia para que se pueda dar, y dè a la estampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordoba, en 21 de Febrero de 1715.

*Liz. D. Manuel Gonzalez
Benito.*

Por mandado del Sr. Provisor
*Alonso Joseph Gomez
de Lara.*

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL M. Fr. Antonio de Pitillas Prior Provincial de la Provincia de Andalucía, Orden de Predicadores; por la presente, y por la autoridad de mi oficio doy licencia por lo que à mi toca, al R. P. Lector de Theologia Fr. Pedro de Cueto para que pueda dar à la imprenta un Sermon que en N. Rl. Convento de S. Pablo de Cordoba predicò, en las honras del V. P. Predo. Fr. Francisco de Possadas, con tal que antes lo aprueben los M. RR. PP. Predo. Fr. Pedro de Alcalà Prior de dicho N. Rl. Còvento, y M^{ro}. Fr. Andrès de Molina, à quienes por la presente cometo dicha censura, y aprobacion. En fee de lo qual lo firmè, y mandè sellar con el sello menor de N. Oficio, en este N. Rl. Convento de S. Pablo de Cordoba en 11 de Octubre de 1714.

*Fr. Antonio de Pitillas Prior
Provincial.*

Registrada fol. 10:

*Fr. Diego de Mendoza
Maes. y Comp.*

APROVACION DE LOS M. RR. PP. EL PRESENTADO Fr. Pedro de Alcalà Prior del Rl. Convento de S. Pablo de Cordova, y el Maestro Fr. Andrès de Molina, hijo del mismo Real Convento.

POR mandato de N. M. R. P. M. Fr. Antonio de Pitillas Prior Provincial de la Provincia de Andalucía, Orden de Predicadores, avemos visto, y leydo el mismo Sermon, que en 21 de Septiembre del presente año, predicò el R. P. Lector de Theologia Fr. Pedro de Cueto en las honras, que la muy Ilustre, y Noble Ciudad de Cordoba, dedicò al M. R. y V. P. Predo. Fr. Francisco de Possadas, escogido, y saludable fruto, que diò nuestra tierra, como propria heredad del Señor. Escondia en el seno de su profunda humildad el thesoro de sus virtudes en el heroyco grado, que N. Predicador manifiesta, evidenciandolo con las mas seguras Doctrinas de la Theologia mystica; antorcha, que guiò sus discursos, como passos, que diò en los caminos, por donde andubo el Siervo de Dios; sin cuya luz, que iluminasse las no frequentadas, como estrechas sendas de la perfeccion, no huviera hallado Drama tan estimable. Y siendo este feliz hallaz-

co en beneficio de todos para que viendo, y admirando las perfectas obras de Dios en su Siervo, demos à su Magestad la gloria, y aprendamos a ser pacificos, y humildes de corazon: Ofrece este Sermon grande utilidad a las almas.

Esto mismo leemos aver executado S. Gregorio Nacianzeno en obsequio, y alabanza de su amado el grande Basilio, quando passado el año, en que commutò este miserable Valle por aquel amable monte donde dando dicho fin a los trabajos, enjuga el Señor las lagrimas a sus Siervos; Zelebrado ya el Còncilio de 150 Obispos; visitò còtenua el Sepulchro del Santo su muy amigo, dando en èl a conozet lo glorioso de sus virtudes en la funebre oracion, que predicò de sus horas. Y desatendiendo por entonces los encogimientos de su humildad, prevaleciò el deseo de dar su Sermon al publico, por lo que su Charidad interesaba en el fruto, que conocia aver de lograr las almas que le leyessen, no dudando confessar, que aun a los mas Sabios, serviria de gustoso deleyte, y de eficaz estimulo, que los aficionasse al estudio de la virtud. *Illos* (habla de los Oradores, que con eloquencia Retorica encarezan las virtudes) *Simul, & voluptate afficiet hic sermo, & ad virtutis studium extimulabit.* Este caso concuerda con el nuestro, hasta en la circunstancia de averse celebrado estas honras despues del año, en que nuestro nuevo Jacob quedò a la verdad dormido (frasse con que la Escripura explica la muerte de los Justos) al pie de la Escala, donde, acompañado de Angeles cree nuestra piedad, subió a ser semejante à aquel Señor, de quien leemos en los Proverbios, que en fin cumplirá su deseo a los Justos. Y siendo esta Oracion funebre tan pa- recida a la otra, podemos repetir las mismas palabras de S. Gregorio diciendo: que los que leyeren este Sermon se hallarán dulzemente gustosos, y al mismo tiempo movidos a la imitacion de tan Santa, y ajustada vida: *Illos simul, & voluptate afficiet hic sermo, & ad virtutis studium estimulabit.*

Concluye el Theologo su Oracion, comò nuestro Autor la suya, refiriendo la estraña mocion, que en el fallecimiento del Santo obrò Dios en todo aquel Pueblo, acreditando assi quanto estima, y quan bueno es para los rectos de corazon, como decia David: resplandeciò do sa amable bõdad; ya è los tiernos clamores de unos, ya è los milagros, que experimentaban otros, y ya en la piadosa emulacion, con que ansiaban à cercarse à aquèl bendito Cadaver, interesandose en la menor parte de su ropa, que guardaban con veneracion de Reliquia, (que es lo mismo que vimos nosotros en el numeroso concurso, que juntò Dios en èl funeral de su Siervo) y dà fin el Santo à su Oracion

S. Greg.

Nacian.

orat. 12.

In Arg.

Prover.

cap. 10.

v. 24.

Plat. 72

con estas sentidas vozès: *Habes hæc à nobis Basili, hoc est, à lingua quondam tibi suavissima.* Recibe, ò Basilio. estas alabanzas, que en publico pronuncio la lengua de aquel, cuyo trato, y conversacion, en otro tiempo, fue tan de tu gusto. Clausula, que con ingenuidad Christiana trasladamos en elogio de nuestro Autor, diciendo en su nombre: ò, Francisco, recibe estas alabanzas, que dictò el amor de aquel hermano, y querido hijo, cuya familiaridad en otro tiempo mereció ser de tu agrado. Sièdo pues el cõrenido de este Sermõ de grãde utilidad para todos, y no hallando en èl, como de hecho no hallamos cosa alguna contra nuestra Sta. Fè, ni buenas costumbres, somos de parecerse deà la estampa. Salvo &c. Y en fee de ello lo firmamos en este Real Convento de S. Pablo de Cordova, en 12 dias del mes de Noviembre de 1714.

Fr. Pedro de Alcalá P.^{do.} Fr. Andres de Molina
y Prior. Maestro.

SONETO PARA EL PRIMER FRONTIS.

Se pintò vna nube obscura, y en medio vna columna de fuego, y debaxo estos dos Motcs.

Columna ignis in nocte anteceditabat eos.

Ars magna lucis, & umbra.

Exod. 5.
Athar.
Kil.

SONETO

DE la muerte en la sombra obscura, y fria,

Palajero, hallaràs luz soberana,

Equivoca la tarde, y la mañana,

Con amagos de noche lo que es dia;

Mira una nube, que esplendor imbia,

Atiende un fuego, que un horror profana,

Que aqui està el Arte grande en que se gana

Ver la luz, y la sombra en compañía.

A este Pueblo el nublado de la Muerte

Causa una obscuridad que le deslumbra.

Y en el desierto de su pena advierte.

Quando la vista para verle encumbra,

De luz una columna pura, y fuerte;

Que le mátiene à el tiempo que le alumbra.

SE PINTO VN CIELO, Y VN AGVILA, QUE REMONTA
hazia el vn alma con estos Motcs.

Raptus est; ne malitia mutaret intellectum ejus.

Et puer ipse suis, quem dorso sustulit. atar pennis.

Sapient.
cap. 4.
Ovid.

DE ZIMA

Siendo el ayre su camino,

Aguila de mejor buelo

Ha remontado hasta el Cielo

A el Ganimedes mas fino.

Gran

Grande el Jupiter divino;
A sus virtudes atento,
Lo arrebatò en vn momento;
Porquè en la humana milicia,
No fuese , que la malicia
Mudasse su entendimiento.

A M O R

SE PINTO A CVPIDO ROMPIENDOSE LA BENDA DE LOS
ojos , y à baxo estas letras.

*Cupio dissolvi , & esse cum Christo.
Rumpsit amor vittam.*

Ad Phi.
lip. 1.
Marc.

O C T A U A .

MEjor Cupido , y mas enamorado;
Demonstrando quilates de lo fino;
En el amor de Christo transformado,
Y anhelando por ver su Sol Divino,
Reconociendo , que el estar ligado
Con la carne , le impide su destino,
Con impaciente ardor , en la contienda
Rompiò la vida , y desatò la benda.

H U M I L D A D

SE PINTO VN RAMO DE VIOLETAS MARCHITAS ;
y estos Mores.

*Ad nihilum redactus sum , & nescivi.
Terram quero. Alciato emble.*

Psalmo
72.
Alciat.

D E Z I M A .

CIENCIA , y virrud su humildad
Quiso ocultar de tal suerte,
Que aun nos demuestra en su muerte

In-

Indicios de esta verdad;
En su cadaver notad,
Que està su humildad zifrada;
Pues en, NO SER, empenada
Su SER quiso confundir,
Y aun apeteció el morir
Para dezirnos que es nada.

ESPERANZA.

PARA EL SEGUNDO FRONTIS SE PINTO VN FENIX
muriendo en el fuego, à cuyos lados avrà dos Mitras, y debaxo
de cada vna, vna, M, y encima à los dos lados estas dos le-
tras. *Moritur, Oritur*, y debaxo de todo este Motc.

Etiam si occiderit.

Me in ipso sperabo.

Job- 12

SONETO.

O Fenix! O esperança firme, y cierta,
Que del valor, y de la Fè vestida,
Por lograr en el Cielo mejor vida;
Morir à el mundo entre su ardor concierta;
Arrojate à la hoguera, que aunque cierta
La muerte, està en sus llamas escondida:
Esperas renazèr, viendo advertida,
Que este morir, de aquel vivir es puerta;
Si tu amor quando à el fuego así se lanza,
Dos Mitras dexa, y libre le desea;
Y si ser zifra de la Mitra alcanza
La, M, si esta aparta fiel tu idea;
Quien le podrá negar à tu esperanza,
Que el morir sin la, M, vivir sea.

CHARIDAD

PINTASE EL RIO LETHEO, Y VN BARCO GOVERNANDO la muerte sus remos. Las letras.

*Horum autem maior est Charitas.
Thesea pirstous non tam sensu, & amicum
Si non letheas. vivus adiffet & aquas.*

Ad Cor.
I. G. 13.
Obid.

DE ZIMA.

LA Charidad encendida,
De aqueste feliz Theseo,
A las aguas del Letheo
Oy gustosa se combida:
Que à el mirar que vâ su vida,
Como mortal, va acabando.
A el proximo deseando
Socorrer, muere, creyendo
Confeguirà allà, pidiendo
Lo que en este mundo obrando.

CASTIDAD.

SE PINTO VNA ROSA ENTRE MVCHAS ESPINAS.

Las letras.

*Sicut: lilium inter spinas.
Et velut è spinis malis. Rosa surgit. acutis.
Nil quod. ladat habens.*

Cant. 2.
Sedulus
in Rosa:
Encomi-
um.

QUINTILLA.

HAsta su muerte dichossas,
Con fragrancias peregrinas,
Su Castidad prodigiosa
Conservò intacta la Rosa,
Andando entre las espinas,

JUS

JUSTICIA.

SE PINTO VNA MANO CON VN PESO DE IGVALES.
balanzas. Los Motes.

*Justicia indutus sum sicut vestimento.
Me metipsum pondeo.*

Job. cap.
29.
Alciat.
inemble:

DE ZIMA.

DE la Justicia vestido,
Haciendo de ella en sí estremos;

A su vista puso freno::

Limite le diò à su oïdo;

El tacto trajo oprimido;

A el gusto le aplicò tasa,

Y à el apetito que abraza:

Sujeto; luego se indicia,

Que quiso siempre Justicia;

Y la quiso por su casa;

PREDICACION.

EN EL TERCER FRONTISSE PINTO VN PERRO COMO
durmiendo con vna hacha encendida en la boca. Las letras.

Stantem tamquam occisum.

Et canis in somnis leporis vestigia seruat.

Apoc.
Ovidi.

SONETO.

O Càn leal, que en nombre de tu dueño

Advertiste à los hombres de sus daños;

Siendo entre la batalla de tus años

Clarin tu aviso, en tan divino empeño:

Esta funebre pompa es vn diseño.

De tu voz con sus ecos, aunque estraños;

Predicando à la vida desengaños,

Aun de la muerte en el funesto sueño

El pavoroso son de tus LADRIDOS.

Oy buelve à amedrentar nùestros arrojòs;
Si bien, con embarazo en los senttidos,
Pues à el monstrar la parca tus despojos;
Lo que encontraron antes los oidos,
Lo llegan à escuchar aqui los ojos.

F E E

SE PINTO A SANSON ABRAZADO CON LAS COLVNAS.

Los Motes.

*Hac est victoria qua vicit mundum fides nostra.
Non plus ultra.*

DEZIMA.

L As. columnas de la Fè
Abrazò el Sanson segundo;
Y el vano templo del mundo
Rendido puso à su pie;
Aquesta victòria fuè
Porque conociò à el luchar; Y
Que el llegar à despreciar
Era el cierto conseguir,
Y que el dexarse rendir
Era el modo de triunfar.

ORACION

PINTOSE AVN LADO VNA NVBE, Y A EL OTRO VN

Sol. Las letras.

Erat pernoctans in Oratione Dei.

Nocte pluit tota, redeunt spectacula mane.

QVINTILLA.

Bien se puede su victòria
Creer à el considerar;
Que alcanzará su memoria;
Con tanta noche de Orat
Tanta mañana de Gloria.

SE

Joann. 1.
Epist. c. 5.

Luc. 8.
Ovid.

SE PINTO VN MAR CON TORMENTA , Y VNA NA:
ve con muchos gallardetes fluctuando : Los Motes.

Optimam partem elegit.

Iam Celum tangit , jam terram tangit eundo.

Luc. 10:
Incogn.

DEZIMA.

Esta prodigiosa nube,
Que tanta virtud tremola,
Vacilando de ola en ola,
Fluctua afligida, y greve:
Pero como diestra sabe,
Que el aquilòn la haze guerra;
De la Fè el ancora aferra,
Y con constante desvelo,
Pero engolfarse hasta el Cielo
Ha elegido tomar tierra.

PARA EL QVARTO FRONTIS, SE PINTO VNA MV:
ger con vn lienzo en los ojos : Los Motes.

Fleberunt eum Filij Israël.

Labi tui ex oculis nunc, quoque guta miis.

Deuter:
cap. 24.
Ovid.
trist.

SONETO.

PAsagero que escuchas ! Que te admira !
Gemidos son de Cordova que llora,
Pues dime, que pesar en ella mora,
Que con tal ansia su dolor suspira?
Mira essa aguja , esse obelisco mira.
Si tu amor saber quiere lo que ignora;
Ea , di, que riquezas atefora ?
El tesoro mayor guarda essa pyra .
Quien yaze aqui ? La luz de aquesta tierra,
Què se acabò? La Charidad mas pia,
Que falta ? Su alegria se destierra,
Que no encuentra ? El consuelo que tenia,

¶¶¶¶¶

Pues

Pues bien haze en llorar, si aqui se encierra,
Luz, claridad, consuelo, y alegria.

PENITENCIA.

SE PINTO VNA VELA ARDIENDO; CON ESTOS

Judic. 8.
Alciat.
embl.

Motes.

*Habens super lumbos suos cilicium jejunabat.
Lacet dum dissolvitur.*

QUARTETA .:

Siendo Cilicio, y ayuno
La luz, y su cuerpo cera,
La carne se deshazia,
Y ardia la penitencia.

DEVOCION.

SE PINTO VNA FVENTE CON ESTOS MOTES.

Pfal: 41.
Incog.

*Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum.
Narcisus formam pulchram dum vidit inuidis.*

DE ZIMA.

ADios fuente de piedad!
Llegaba, con sed ardiente,
Y à el ver en su amor corriente:
Tan viva la claridad,
Como nunca su humildad!
Nada bueno se atribuya,
Sin que el ver la le concluya:
Quando en ella se miraba,
A su devocion amaba.
Creyendo, que no era fuya.

FORTALEZA.

PINTOSE VNA NVBE DE QUE SALDRAN DOS MA
nos hiriendo con el eslabon vn pedernal; Los Motes.

*Percusus ignem concipit ferociter
percusa, scintillat.*

S. Greg.
Nacian.

OCTAUA.

Fue

FUE tan grande en su amor la fortaleza,
Que usurpò à el pedernallo firme, y fuertes;
Era el lauro mayor de su firmeza
El golpe duro que oprimirle advierte,
En la affliccion mostraba su fineza
El fuego de su pecho, de tal suerte,
Que à cada golpe que el dolor le sella
Arrojaba su ardor nueva centella.

SV ESPIRITU.

SE PINTO VNA PIEDRA IMAN CON SV AGVJA QUE
estará mirando a un Sol por norte. Las letras.

Magnes qui ferrum lambere semper amat.

Omnis populus manicabat ad eum in templo.

Si Joanni.

Luc. 21.

DEZIMA.

A Arrastrar à todos vino
Con atractiva violencia,
Siendo el Imàn su presencia,
Y su norte el Sol Divino;
Del Cielo enseñò el camino
Con su rumbo verdadero:
Y en hazer se Imàn infiero,
Que acertò bien su bolcàn,
Que es fuerza vsar del Imàn:
Con corazones de azero.

MISERICORDIA.

Se pintò vn Espejo con estos Motes:

Omnibus omnia factus sum.

Bitrea. cincaram hac fingit tibi maquina mente m.

rad' Co.

rint: c. 9.

S. Greg.

Bium.

DEZIMA.

TAN piadosa se mostraba
Siempre su clemencia pia,
Que en su rostro à el punto via:

Su:

Su pe'ar el que llegaba;
Y mientras le remediaba
Con socorro , ò con consejo
De su fatiga vn reflejo
Conserbava de tal modo;
Que para todos, en todo
Era un chrystalino espejo.

AMOR.

Se pintò à el amor , y à la muerte con vn hilo ; que cortará
el amor con la guadaña de la muerte. Las letras,

Amore languco.

Omnia vincit Amor.

DEZIMA.

Cant. 2.
Ovidi.

Para que este heroe cumpliera
Con el tributo precisso
La muerte ceder le quiso
A el amor su segur fiera;
El cortò la hebra postrera
Mas no sè si su rigor
Fuè crueldad , ò fuè favor;
Pues en el cambio se advierte;
Que esta no es ansia de muerte;
Sino deliquio de amor.

EXEQVIAS.

Se pintò vn Brafero con vna Poma exalando humo:

Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo;

Do quod de derunt.

QUARTETA.

Azum;
Alciar-
in emb.

Bien es , que en piadosos modos
Con humos de Oracion fiel
Pidan todos por aquél,
Que siempre pidió por todos.

THE;

THEMA.

lib 91 2

*Dormiuit Jacob , viditque in somnis scalam
stantem super terram, & cacumen illius tangens
Calum; Angelosque ascendentes, & descentes.*

Ex Sacra Lectione lib. Gen. 28. in cap. v. 19.



VE solo el bueno es justo acreedor de la honra, no lo pudo ignorar, ni aun la ceguedad Gentilica. (1) Murio el M. R. y V. P. Presentado Fr. Francisco de Posladas, verdadero hijo de mi P. S. Domingo de Guzman: (y por esso el bueno, y merecedor de honra.) Es honra, pero no premio, la que se debe dar al virtuoso; pues aunque dize alguna proporecion con la virtud: no igualdad; porque elevado el hombre al fin sobrenatural, solo Dios claramente visto, le puede ser igual premio (2) esencial; siendo el accidental, aquel culto, que despues de declarado por Santo, le da nuestra Madre la Iglesia. Pero no es esta la honra que oy solicita esta Illustrissima Ciudad. Y por tanto, obedeciendo los siempre venerados Decretos, desde el primero del Sagrado Concilio de Trento, hasta el ultimo de N. SS. P. Urbano VIII. (3) Protesto: que dicho V. P. no está puesto en el Catalogo de los Santos; y assi no es licito erigirle Templo, Altar, colocar en él su Imagen, pintarla con Diadema, rayes, ni resplandores, poner en ella luces, ni lampara en su sepulcro, ofrecerle sacrificios, venerar en el Templo sus reliquias, invocar su nombre en las Letanias, consignar dia festivo para su culto, ni poner tablas de milagros en su sepulcro. Nada de lo referido se puede hazer ni dezir en publico, ni en secreto, por ser proprio del caracter, y potestad Ecclesiastica; y assi se reserva à la Santa Sede Apostolica su declaracion, en cuyo nombre solo se puede hazer.

... de ... (4)
... quia
... mens

(1) Arist. 4. Ethic.
li. 1. 1. Secundum
veritatem solus
bonus honorandus.

(2) D. Th. 2. 2. q. 131. art. 1. ad 2.
Honor non est
præmium virtutis: sed pro præmio expetit beatitudinem, quæ est finis virtutis.

(3) Ioan. à S. Thoma. in 2. 2. disp. 9. art. 2.
Peyrinus: constit. 3.
Belarm. tom. 2.
controv. 4. lib. 1. cap. 10.

Y por tanto, quanto dixere de virtudes, visiones, revelaciones, profecias, y milagros; protesto, como verdadero hijo de la Iglesia, que no es mi animo, se le de mas credito, que el que se debe à una credibilidad puramente humana, opinable, y piadosa; que es lo que nuestra Madre la Iglesia permite en terminos de charidad christiana. Y assi, por ella se puede llamar Santo, venerar su ropa, y reliquias, encomendarse à el con particulares oraciones, pintar su imagen, y venerarla, ofrecer votos, y tablas de milagros à su sepulcro; pero no ponerlas: que es à lo que el dia de oy se puede extender la honra que esta H^{ma}. Ciudad desea, (4) conque dexa su virtud premiada con toda igualdad; pues haziendo quanto puede, dà testimonio de ella, y assi la dexa engrandecida.

(4) D. Tho. 2. 2. ubi sup. Dicitur autem esse primum virtutis ex parte aliorum, qui non habent aliquid majus, quod virtuoso retribuunt, quam honorem, qui ex hoc ipso magnitudinem habet, quod perhibet testimonium virtutis.

Bolviendo pues los ojos à mi assumpto, debo dezir: que todo lo que aqui refiriere, parte es, de algunas ligeras apuntaciones, que el V.P. escribiò de su vida à fuerza, y obligacion de la Obediencia; parte de lo que yo toquè por el curso de mas de veinte años, que le tratè con familiaridad; y parte es, de lo que oi à personas dignas de credito: pues siguiendo la narracion de mi assumpto, miro à nuestro Venerable Padre como à otro Jacob al pie de la Escala dormido, (que assi se llama la muerte de un especial amigo de Dios en lengua del Salvador) (5) asistido de Angeles le contemplo, que subiendo, y baxando por la Escala, con la diversidad de sus movimientos, manifiestan claramente, ser de Jacob distintos los caminos. En todos logrò especiales asistencias del Cielo; y por tanto los reducirè como à quatro sendas por donde dirigiò de su dichosa vida los passos, que son los generales caminos, (6) dize el P. S. Bernardo, por los quales manda el Señor à los Angeles, asistan charitativamente à los hombres. Vnos son humanos, otros diabolicos, Angelicos otros, y otros Divinos. Llamavase el V.P. Jacob al pie de la Escala: no porque sus humildes pensamientos aspirassen à tanta gloria; sino porque siendo cierto que el Convento de S. Domingo donde tomò el Abito, se llama Escala del Cielo; Està este fabricado en la montaña, y al pie de ella el Hospicio donde el V. P. asistia, donde dezia estar, como otro Jacob, al pie de la Escala; por quanto todas las mortificaciones, que como piedras se desprendian del monte de su

(5) Evang. Ioan. cap. 11. v. 11. Lazarus amicus noster dormit.

(6) D. Ber. sup. phil. Qui habitat ser. 11. Sunt autem à quibus oportet custodiri. Scrutemur vias nostras, vias Daemonum, vias Angelorum, & vias Domini investigemus.

Convento , paraban en él. Entendida esta verdad , veamos como este nuevo Jacob anduvo los caminos de la virtud , sin que huviesse torcimiento alguno en sus passos.

PRIMER CAMINO.

Vias nostras.

El primer camino que anduvo nuestro V. Jacob es el que siguen todos los hijos de Adan (7) que es : necesidad , y deleyre ; y por tanto sus passos se reducen , ò à apetezer algun bien , ò à impedir algun mal. Nacen estos movimientos de las dos porciones irascible , y concupiscible ; la una mira à su conservacion , y la otra por el mismo motivo , se opone à los males que le pueden dañar. Para moderar los excessos de estas dos inclinaciones , es preciso poner dos principales virtudes ; la una es la Fortaleza , que asienta su trono en la irascible : (8) y la otra remplanza que se afirma en la concupiscible. Hemos de hablar de las dos : discurremos de la primera :

(7) S. Ber. uib sup. Via igitur filioru Adam , in necessitate , & cupiditate.

(8) D. Th. 2. 2. q. 123. art. 4. in Arg sed contra. Fortitudo est virtus irascibilis.

FORTALEZA.

Tiene la fortaleza dos movimientos con los quales , como con dos passos , camina : (9) con el uno afirma el pie para no perder la tierra que adelantò ; y al mismo tiempo se mantiene firme , tolerando zufrida , los golpes , que la maltratan ; con el otro passo se adelanta venciendo las dificultades que ocurren en camino tan peligroso. Tuvo el Santo Patriarca Jacob dos hijos , y así en estos , como en todos , manifestó el Cielo la hermosa generacion de sus virtudes. (10) El uno se llamó *Aser* , y el otro *Gad* , y ambos simbolizaron los dos movimientos de la Fortaleza ; porque *Aser* abraza el escudo de la paciencia para recibir los golpes ; y *Gad* siempre ceñido , y libre de todo impedimento , se adelanta con la espada de la mortificacion à vencer las dificultades , y malos passos del camino. Veamos pues , como le siguiò este nuestro V. Jacob de la ley de gracia

(9) D. Th. ibid. a. 10. ad 3. Fortitudo habet duos actus , scilicet , sustinere , & aggredi.

(10) D. Th. sup. lit. Aser præbet scutu patientiæ , & gloriatur in tribulationibus. Gad accinctus , seu semper in propectu expeditionum , præliabitur ante eum.

A los diez y seis años de su edad salió de la casa de sus Padres ; como aquel de la de Rebeca , para tomar el Abito de mi Sagrada Religion en este Real Convento de S. Pablo. Caminaba aquel de Bersabe à Haran ; (11) al modo que un manco inspirado de Dios , dexa el mundo , y la casa de sus Padres para tomar el Abito de una Religion. Encontrò aquel en el camino una piedra por descanso ; y el nuestro cò la mortificacion

(11) Nicol. de Lyra sup. lit. De domo parentu pergebat in Haran , quod significat Religionem. Cũ que venisset ad

quēdam locū Reli-
giosum, & vel-
let ibi requiesce-
re fumendo habi-
tum tulit de la-
pidibus. Per lapi-
des intelligūtur
Religionis auste-
ritates.

(12) S. Ambr. l. 2.
de S. Iacob. Fiat
æquitas inter di-
versa certamina,
& disparibus stu-
dijs cōpenset al-
ter, quod alter
imminuit: accipe
bonum certamē.

(13) Tex. Frater
tuus cum dolo ve-
nit, & accepit Be-
nedictionem.

(14) S. Ambr. Bo-
nus dolus ubi ir-
reprehensibilis
erat rapina pieta-
tis, quia à diebus
Joanis, Regnū Cæ-
lorum vim pati-
tur, & violenti ra-
piunt illud.

(15) S. Ambr. Vi-
cit tamē ille, qui
preferebatur ora-
culo.

(16) Machab. lib
1. c. 1. Et accepit
Candelabrum lu-
minis, & commi-
nuit.

de su despicio, pues negandole el Abito, no le quiso admitir; por un cierto oficio abatido q̄ tuvo su Madre. Esta fuè la prime-
ra piedra, que se desprendiò de la Religion, y diò el primer gol-
pe en el escudo de la paciencia de nuestro V.P. En esta ocasion
cierto Religioso del Convèto de S. Pablo, solicitò con el Prior,
que entonces era de *Scala Cæli*, consiguiessè licencia del Provin-
cial, para darle alli el Abito, que aqui se le negaba. Concediò-
la el Provincial, ignorando la oposicion que aqui se le avia he-
cho; concediendole la Religion, como piadosa Madre, qual
otra Rebeca, alli el Abito, que se le avia negado aqui: para
que lo que la oposicion de los unos huviesse defraudado, com-
pensasse otro de los Padres, y asì se asegurasse la equidad posi-
sible. O q̄ buena contienda, exclama S. Ambrosio! (12) Diòsele
el Abito. Parece engaño; (13) pero no fuè sino mysterio; como
aquel otro de Jacob, quando recibì la bendicion, ignoran-
do su Padre à quien la daba. Fuè traza de la piedad de la Madre
mi Religion, y por el tanto se hizo irreprehensibile; pues en
el camino de la fortaleza, el que haze violencia, esse arreba-
ta el Reyno de los Cielos. (14) Luego que recibì el Avito,
pasò al Convèto de Jaen à tener el Noviciado, y cerca ya de
la Profesion, muriò el Provincial, que entonzes era; aviendo
recaydo el Gobierno en el Prior de S. Pablo: mandò este que
le quitasen el Avito. Esta fuè piedra la mäs sensible para aquel
valiènte corazõ. Recibì de lleno todo el golpe, cuyo sentimien-
to hizo eco en los demäs corazones de los Religiosos, y mirãdo
le compäsivos, hizieron reverente suplica al Prelado: cediò à
ella, y con su licencia, professò. Porque como estava a determi-
nado, que este Jacob, siendo el mas pequeño, fuesse entre sus
hermanos en la estimacion el primero: vencìò las dificultades
el Divino oraculo. (15) Professò, y bolviòse al Convento de
donde era hijo; pero en èl hallò nuevas piedras en lugar de des-
canso. Embarazole el Prior la venida à Cordoba; como tam-
bien pretendiò no siguiessè los estudios. Quando Anthioco sujetò à Jeru-
salem, lo primero que hizo
fuè apagar el Candelero, que en el Templo ardia. (16) Gran del-
lirio es, querer cõ soplos humanos, apagar Divinas luces; puo-
a mas de canstar la cabeza, no sirven de otra cosa que de encen-
der mas su llama. Venciò el Cielo esta dificultad, como las

Otras; pues estando al cuydado de Dios todos sus passos, era preciffo tuviesse aquellas mismas asistencias, que aquel antiguo Jacob tuvo en todos sus caminos. (17) Estudiò pues las Artes, y Theologia, sacando de uno, y otro aquel aprovechamiento, que de su claro, y vivo ingenio se debia esperar. Afsi lo acreditò el dilatado tiempo de su vida en la predicacion, y en sus escritos, con abundantissimos frutos de la salud de las almas, y comun utilidad de la Iglesia.

(17) S. Th. sup. lit. Fugit iacob usque ad tempus, ut daret locū ire.

Ordenado que fuè de Sacerdote, se bolviò à Cordoba, avièdo sido su ausencia no otra cosa, que una fuga nacida de la oposicion de un Hermano; como aquella otra de Jacob, la qual fuè limitada. (18) Pero quando parecia, yà el tiempo del descanso, se hallò entre nuevas batallas. Solicitò el Prior, que entonces lo era de S. Pablo, que predicasse un dia en su Convento, à instancia de cierta Señora; la qual movida de la fama, y opinion que el Siervo de Dios yà tenia, se lo pidió al Prelado. Condescendió este gustoso, señalando dia, y assumpto. En que se conoce, que la oposicion que avia tenido en muchos, no fuè de todos; y que siendo el Prior uno de los que le tenian en gran concepto, solicitava atraxer à su dictamen à los otros. Sucediò aqui lo que al otro Jacob con sus Padres, de los quales dize S. Thomas: (19) que la intencion fuè siempre movida de Dios para hazer su voluntad, y consiguientemente, lo mejor; aunque segun la prudencia, y juicio humano errase Isaac, pareciendole, no debia ser Jacob el preferido, sino Esau.

(18) Glos. Fugit iacob usque ad tempus, ut daret locum ire.

No obstante la buena intencion del Prelado, no pudo conseguir, que asintiesen todos à su dictamen; y afsi no faltò alguno que dixesse: avia de quemar el Pulpito, si en èl avia de predicar el P. Fr. Francisco. O quan errados suelen ser los humanos juicios, y què distantes de los caminos de Dios! Por el de la Religion guiaba su Magestad à su Siervo, para que encendiesse en el Pulpito, no en llamas de emulacion, sino de zelo, y charidad; con la qual avia de arder, y lucir.

(19) D. Th. Intentio humana, pro ut erat Divina, & divinitus mota ferebatur in illum, qui secundum Deum erat melior, & preelectus à Deo; quāvis ejus intentio per humanam estimationem, erronea, deterritur ad Esau.

Disimulò prudente el Prelado, esta oposiciõ, pareciendole conveniente por entonces dexar correr, lo que del todo no se podia remediar, esperando con el tiempo en todos el desengañõ, y en el Siervo de Dios el mayor credito. No se engañò en su juicio; pues en muy pocos años creció tanto la opinion en todos sus hermanos; que tuvieron por su mayor gloria, predicasse (como lo hizo todas las Quaresmas en su Convento de S.

Pablo; y en summa, los Sermones de mayor empeño. Verificandose aqui lo que al otro Jacob', el qual en la misma piedra que avia sentido la mortificacion quando la puso por almohada para su descanso, fuè donde leuantò el Altar, con que quedò mas honrada. (20)

(20) Tulit lapidem, quem supposuerat capiti suo, & erexit in titulum. Gen. 28. v. 18.

Creciò tanto esta honra, que cierto P. Maestro (que era el que mas le avia perseguido) encontrandole un dia en su Convento, le tomò la mano, y se la besò, y no sin llanto, y èl mismo le acompañò en sus Misiones, predicando con èl en las Plazas, y poniendose à sus pies mientras el Venerable Padre predicaba. Pero yà es tiempo de examinar el escudo de la Fortaleza deste Venerable P. y reconøzer; si han falseado por alguna parte sus armas: si han quedado sentidas, ò abolladas de tan duros como repetidos golpes. Yà responde èl mismo diciendo de sí: *En todo lo referido, me puso Dios de tal forma, que aun no senti el mas leve movimiento de impaciencia.* O Dios! Que diremos de esta paciencia, que à tan continuades golpes no se mueve? Diremos: que porque no se mueve sentida à los golpes de las piedras de la contradiccion, mueve hasta las mismas piedras; y que estas, por movidas, le sirven de Ara donde à Dios se dan continuas alabanças, y a su Siervo las mas crecidas honras: *Tulit lapidem, & erexit in titulum.*

(21) D. Th. 3. p. 7. à 2. ad 2. Heroes vocantur in quantum operantur modo quodam altiori quam communiter omnibus competit. Unde habitus Hercules, vel Divinus, non differt à virtute, nisi secundum perfectiorem modum.

(22) Glos in Clement final verb. 6. alia sunt de heret. Fortitudo heroica est, si passionem ignoret.

No es este el comun modo de obrar que tienen los varones fuertes; y así porque excede à todos en el modo, llamarè heroica à su paciencia; (21) pues llegó la Fortaleza de este Siervo de Dios à sentar tan del todo su ireno en la irascible, que dexandola sujeta, quedò inmovil hasta ignorar, y no sentir los movimientos à esta virtud contrarios. (22) En este estado se hallaba nuestro V. P. quando inspirò Dios à cierto P. Maestro para que solicitasse con el Provincial (como lo hizo) mandasse al P. Presentado, asistiese en el Hospicio de su Convento. Vino el orden, y obedeciò humilde. Fuesse à la dichas Casas, y al entrar por la puerta de la Iglesia, leuantando al Cielo los ojos, viò en èl un Angel, y en sus manos una Cruz, el qual le dezia. *Esta será tu Cruz.* Fuè esta vision intelectual (dize el V. P.) como tambien su voz; cuya inteligencia manifestó claramente lo heroico de su admirable vida en su Apostolico ministerio; como si el Cielo claramente le dixera: en ti Francisco, deposito mi Cruz; en esta està el fruto, y en mi sangre el precio; de ti solo fio tan precioso deposito: y para mayor custodia, y defensa tuya, te dexo

un Angel para que à demàs del ruyo, tengas dobladas las centinelas; pues aunque tienes en tu fortaleza un muro, tambien los muros han menester centinellas; (23) Así entrò el V. P. en su Hospicio, qual otro Ruben hijo de Jacob, el qual, mas que en edad, en virtud crecido, saliò en el tiempo de la siega à recoger el aumento de la Divina palabra, que como mystico grano sembrava en el cãpo de la Iglesia; (24) y así era tanta la alegría que sentia en la conversion de las almas, que lleno su interior de gozo, traía en crecidos manojos arraçimados los frutos. (25) Creciò tanto el jubilo; que un dia prorumpiò diciendo: *No trocara la asistencia de estas Casas por una Mitra.* Oyò la referida proposicion cierto Religioso, y glosandola con muy contrario sentido, le pareciò que eran conveniencias temporales las que obligavan al V. P. à asistir tan alegre en aquel Hospicio; y aviéndolo entendido así, se lo hizo creer à su Prelado, y llamando este al V. P. le dixo así. *Padre Fr. Francisco, entremos en concierto, y dígame quanto dinero à de dar al Convento por asistir à las Casas.* O Bondad Divina! Què penoso golpe seria este para aquel corazon tan puro! Fuerte era su animo, mas que el muro del material edificio sobre que estan fabricadas sus Casas; pero tambien los muros dize S. Bernardo, necesitan de multiplicados Angeles para su defensa: *Etiã muri &c.* y por tanto, el Angel que se descubriò en el Cielo señalándole tal Cruz, no podia dexar de estar en su especial asistencia; y así respondiò a su Prelado diciendo *Yo Padre Prior, darè al Convento lo que Dios me diere, como lo è he-cho hasta aqui sin esa voz de concierto.* No se quietò el Prelado con esta tan zufrida, como humilde respuesta; antes si le mandò retirar al Convento, y le puso en la Sacristia. Preguntemosle à este V. P. como tolerò el golpe de esta piedra, que tan recia, como duramente se desprendiò del monte de la mortificacion Religiosa?

Piedra fuè esta, que con diversas puntas podia herir, y maltratar el mas fuerte corazon. Lastimole el Prelado con la impostura, tratando de ladron à un hombre como aquel; pues còla ausencia del V. P. corriò por la Ciudad la voz de que le aviã quitado del Hospicio por falta de fidelidad, por quanto las limosnas que le ofrecian los fieles para el sustento de los Religiosos, las convertia en usos propios. La misma impostura tuvo aquel antiguo Jacob quando Laban le imputò el hurto de ciertas alajas. (26) valiendose del pretexto de Religion, y de

(23) S. Ber. ser. 12 in psal. Qui habitat Pretiosum depositum nobis commiserat fructum Crucis suæ. præ-tium sanguinis sui, non est contentus custodia hæc; nã ipsi, qui videtur muri, aut in muro ipso hæc custodibus egêt, & maxime.

(24) Gen. cap. 29. Exiit Ruben in ægrum tẽpore messis triticeæ.

(25) Psal. 125. iv. 8. Venientes autem venient cum exultatione, portantes manipulos suos.

(26) Nota, quòd
Dios

hic primò legi-
 tur de plurali-
 tate deorum , &
 de cultu idolorũ:
 nondum enim
 supra, mentio fac-
 ta erat, inquit D.
 Th. in Gen. c. 31.
 v. 30.
 (27) Gen. c. 31. v.
 36. Timensque la-
 cob cum iurgio
 ait: Quam &c.
 (28) D. Th. sup.
 loc. immed. alla-
 to Quod quidam
 pro loco, & tem-
 pore iuste fit à
 sanctis.

(29) Gen. c. 19. v.
 18. Tulit lapidẽ,
 quẽ supposuerat
 capiti suo, & ere-
 xit intitulum.

Dios. Advertencia que hizo S. Thomas, pues sola en esta oca-
 sion diò à entender Laban, que en aquellas alajas estaba su
 Dios. (27) Agravio fue este, que no pudo tolerar Jacob sin
 unas muy sentidas voces, y desentonadas quejas; (28) y no por
 esso, dize S. Thomas, dexò en esta ocasion Jacob de ser Santo.
 Pero nuestro V. Jacob excediò à aquel, pues dize de si: *Obedecẽ*
alegre. Bien pudiera averse quejado, y manifestar su sentimien-
 to; tambien pudiera representar a su Prelado; que quien no era
 fiel para recibir las limosnas del Convento, tampoco parece lo
 seria para guardar lo q̃ de la Sacristia se le entregara, sin dexar
 por esso de ser Santos; pero como era su paciencia heroica, no so-
 lo no se sentia de los golpes, sino q̃ cõ alegria los toleraba: con
 que venia à exceder a los demàs varones fuertes en el elevado
 modo de obrar: *Si oltiori modo operetur &c.* Y aun por esso, cono-
 ciendo despues su yerro, assi el Religioso que impuso la calum-
 nia, como el Prelado que hizo el cargo, le pidieron perdon; y
 le mandò la Obediencia al V.P. que bolviessẽ à su Hospicio, cõ
 que se aumentaron las honras al Siervo de Dios por aquellos
 mismos que le tiraron la piedra; pues viendo estos, que à tan-
 to golpe no se moviò, se movieron ellos, y movidos, le banta-
 ron Aras a lo heroico de su paciencia. (29)

Assi caminaba este nuestro Jacob por la virtud de la Forta-
 leza, cuyos passos afirmaron lo heroico en la irascible; desien-
 dese esta poderosamente contra todos los golpes que le quie-
 ren maltratar; pero si los daños dexan tiempo à la considera-
 çion, se pueden con mas facilidad remediar; mas si son impen-
 sados, naturalmente preocupan el animo del varon fuerte, y
 le dexan menos habil para la resistencia; no vivia en el alma
 de este Siervo de Dios la virtud como de passo, sino muy de a-
 fiesto, y con una como natural permanencia, y por tanto siẽ-
 pre se hallaba prevenido, aunque los golpes fuesen de los mas
 terribles, como lo es la muerte. Estaba un dia en el Confessio-
 nario, a donde se acerro tapada una muger (no sabemos, si loca,
 ò endemoniada) y descubriendo el brazo, y en la mano un cu-
 ghillo le bantole con ademan de dar el golpe en el pecho del V.
 P. y mirandola este sin hazer movimiento alguno, la dixo: *An-
 da, anda, que no eres tu quien à mi me ha de matar, sino Dios.* A cuyas
 palabras enmudeciò la muger, cesò el furor, y se fuè. En cuyo
 admirablẽ suceso se manifiesta deste varon la constancia, y q̃
 si en los demàs casos por premeditados se firmò en lo heroico
 de

de la Fortaleza: en este no premeditado, se confirmó su constancia, descubriendo la permanencia, que en su alma tenia esta virtud; que es entre lo heroyco, lo summo à q̄ puede llegar. (30)

Veamos el otro movimiento de la Fortaleza, significado en aquel otro hijo de Jacob llamado *Gad*, el qual ceñido fuertemente, peleaba con la espada en la mano delante de su hermano: *Gad accinctus, praelibatur ante eum*. El sufrimiento, y el enojo Santo son como dos hermanos; que estando entre sí estrechamente unidos, componen lo medido de la Fortaleza en sus pasos. En el primero le hemos visto caminar heróicamente sufrido; y así resta, que agora le veamos contra sí santamente enojado. Tenia para este fin prevenidas, como espirituales armas (segun dize el Apostol) dos Cruces con agudas puntas: con la una maltrataba el pecho; y con la otra (que era de hierro, y de peso de una libra) heria la espalda. Las disciplinas de sangre eran frequentes. Su Oracion continua. Breve el sueño. Su descanso un duro lleño, ò piedra donde algun tanto descansaba; como otro Jacob, durmiendo, despertaba, y saliendo de la Iglesia, tomaba una pessada Cruz sobre sus ombros, imitando en santa consideracion, de Christo los dulces, y dolorosos passos. Así caíñaba por un Huerto, descalzo, arrojandose muchas vezes con el peso de la Cruz al suelo. O bien Dios! Mejor dixera con el peso de su amor por quien todo el peso se le hazia dulcemente ligero, y facil. Que dirè deste camino, y de sus passos? O quã diferentes son estos de los que por su camino llevan los pecadores: y aun por esto son tan diferentes en sus fines; pues como dize David, siendo el camino del pecador resvaladizo, y lleno de tinieblas, precissamente à de ser su fin el precipicio.

De dia se ocupaba en Sagrada lección de la Escritura, y Santos PP. Cõfessionario, y Pulpito, y así caminò (en el Hospicio) por mas de veinte años, sin moderar en nada el rigor de estos exercicios, en los quales adelantaba vètajosamente sus passos. *Gad semper accinctus*. Tãto se estrechò q̄ à los quatro años se le quebrò una robusta cadena q̄ traia en la cintura: pero al punto butcò otra. Faltaron las armas, pero no el valor; cedio la espada, quebrada la cadena; pero no el brazo que la governaba, y así faltando las armas, sobraban las fuerzas. Quien pues à de ser el que siga los abanzados passos de este Heroe? Preguntemosle, no al varon flaco, sino al fuerte.

Digalo este caso. Caminaba el Siervo de Dios en sus Misio

(10 D. Th. 2. 2. 2. 9. 123. art. 9. in corp. Quod aliquis absque prae meditatione faciat ea, quae sunt virtutis, cum necessitas immineat propter repentina pericula, hoc maxime manifestat quod sit fortitudo habitualis confirmata in anima.

nes a pie, y muchas veces descalzo, y sin humano socorro. En una ocasion iba con cierto Religioso de su Orden, de singular virtud, discrecion, y ciencia: padecianse en aquel año grandes necesidades por causa de las muchas aguas, que el año antes avian inundado la tierra. Quiso el referido compañero tomar algun sustento; dioxelo al Venerable P. y condescendiendo este, se sentaron à la corriente de un arroyo, y haciendo la provision se hallaron solo con la fruta que ofreciò un Roble, y un poco de pan de garbanzos, que de limosna avian recebido; y estando comiendo, dixo el V.P. à su Compañero *Verdaderamente, amigo nos trata Dios como à flacos.* Admirose el otro, y respondiò diziendo: *Pues si nos trata assi siendo flacos; como nos avia de tratar si fueramos fuertes?* Lo cierto es, que no podemos negar, que ambos lo eran, pues iban à pie, el sustento era el referido, y el trabajo immenso. Siendo esto assi, con que verdad pudo dezir el V.P. los trataba Dios como à flacos? Yo, Señores; discurro: q̄ siendo iguales los pasos de estos dos Varones, al parecer, en el camino de la Fortaleza; no obstante, fueron muy diferentes en el modo, y elevacion deste camino, donde los pasos deste Siervo de Dios se excedieron tanto à los de los demas hombres fuertes: que haciendo este lo mesmo que ellos, llamaba à la Fortaleza flaqueza, solo porque la miraba como suya; cuyo grado es, no solo heroyco. sino tambien Divino. Dixo el Apostol: que lo mas flaco de Dios excedia à la Fortaleza de todos los hombres: *Quod infirmum est Dei; fortius est hominibus.* Preguntemos, qué cosa es la mas flaca en Christo? Responde Cayetano: que es la humanidad, la qual comparada con la persona Divina, es lo mas flaco, y debi: q̄ ay en Christo. Pero si esta misma humanidad se compara con la de todos los hombres, sin duda alguna, excede, à la Fortaleza de todos; porque aquella flaqueza de la humanidad està en una persona Divina: y si la mira como propria, y como suya, excede à toda Fortaleza criada. Assi nuestro V. P. llamaba flaqueza à lo mas fuerte de sus passos, à quien, si otro igualaba en el trabajo, no en el modo, pues este por elevado, excedia à los del otro. Salia del comun modo de obrar de los varones fuertes, y era, no solamente heroyco, sino tambien Divino; pues ninguno le podia alcanzar en el modo con que elevaba sus passos.

Veamos aora como caminò por los deleytes. *Via filiorum Adam in cupiditate.* Todo lo deleytable de que el hombre en esta vida

vida uss, lo ordenò Dios para socorro de la naturaleza; pero por lo mismo que viene a ser necesario, se propassá ciego èl hombre, y viene à exceder en el uso, como dize S. Thomàs. (31) Y asì para moderar sus excessos, es precissà la virtud de la templanza, la qual sienta su trono en la concupiscencia; y asì dexa concertado èl desorden de sus movimientos con que pone regla, y medida a todo lo deleytable; y segun la materia q̄ modera, constituye diversa virtud, por quãto en cada una ay especial dificultad: (32) como lo es en la comida, y bebida, abstinencia, y sobriedad; y en los deleytes sensuales la virtud de la castidad.

Fuè este Siervo de Dios moderadissimo en el uso de todo aquello que es necesario para conservacion de esta vida; como lo es èl alimento, y asì en la virtud de la abstinencia fuè singularissimo, observando los ayunos de su Religion, y adelantando los de la Santa Cruz de Septiembre hasta Pasqua de Espiritu Sãto. Entre los quales fuè la mas singular abstinencia, no comer en tres años mas que pan, y agua, y esto una vez al dia. Pareciãle à otro este camino imposible de seguir, ni ann andar en èl un passo sin acabar en èl la vida: como aquel Esau, que la hambre de solo un dia, creyò le avia de ocasionar la muerte. (33) Donde notò S. Thomàs lo mucho que pondera sus necesidades de la gula, y la facilidad con que imagina morir, sino cumple su apetito, aunque sea à costa de lo mas precioso, como es el espiritual aprovechamiẽto. (34) Biẽ conociò nuestro Jacob el peligro q̄ avia en este camino, y por tanto se desentẽdia de las ponderaciones que representa una imaginada, y aparente necesidad cõ que se vino à hazer justo acreedor de los aumentos espirituales a que los otros sus hermanos tenian derecho por su obligacion, y oficio. (35)

Confirmò èl Cielo quan agradable era a los ojos Divinos la abstinencia de su Siervo. Y fuè el caso: que teniendo por su Compañero à un Religioso lego devoto, y sencillo, este con Santa cautela recogia algunas migajas que al V.P. sobraban de la mesa, y despues las repartia entre los enfermos, por cuyo medio obraba el Señor muchos milagros. Con esta templanza anduvo los passos de este camino, hasta q̄ puso su pie en lo heroyco. Enfermò de estos rigores, y le fuè preciso mejorar de alimẽto; pero me assegurò la persona que en su enfermedad le asistia: que en todo el tiempo q̄ durò este regalo, no supo distinguir lo que comia. Estos son los terminos de este camino, y a donde nin-

(31) D. Th. 2. 2. q. 147 art. 6. Omnia delectabilia, quæ in usu hominis eveniunt, ordinantur ad aliquam hujus vitæ necessitatem: sed temperantia est quasi quedam regula delectabilium, quibus utitur, ut tantum ex eis utatur, quantum necessitas hujus vitæ requirit.

(32) D. Tho. 2. 2. q. 141. art. 4. Circa delectationem ciborum, & potuum, & circa delectationem venerem est propriè temperantia.

(33) Gen. 27. ver. 32. En moritur (scilicet, fame) quid mihi proderant primogenitura?

(34) D. Th. sup. h. Sic nota quod vitium gula in omni fame de facti imaginari facit periculum, & angustiam mortis, ac parvipensitate ac negligenter spiritualium praeferentiam, & utilitatem.

(35) D. Tho ubi proximi. Et tunc ob necessitatem parvipensionem primogenituram, aliter debitam sibi acquirit.

guno llega, como dize S. Ambrosio, sino es cõ especialissimo dõ de consejo, y asistencias del poder Divino; con las quales haze tales excessos en la abstinencia, y adelanta tanto en su camino los passos, q̄ viene à quedar insensible à los deleytes, (36) cuyo modo por heroyco, excede al común de obrar de todos los hombres templados. (37)

(36) S. Ambr. in
Psal. 47. Et etiam
spiritus consilii
atque virtutis ut
nimia abstinencia
omnes voluptates
evacuetur.

(37) Glor. Si item
perantia delectationes
ignoret.
(38) Ge. 31. v. 25.
Tegit. nervum
femoris ejus.

(39) Quod factum
est in signum sci
licet (ait D. Th.
Ibi) quod carnalis
concupiscentia
que viget in femoris
inò, ad tactum
Del marcescit.

(40) S. Ber. sup.
Psal. Qui habitat.
Videamus vias.

Dæmonum, videamus, & fugiamus;
& fugiamus: sicut
vici illorum presumptio,
& obstinatio. Præsumptio
gradus descensionis
humilis est. Diffusio
proprie infirmitatis.

(41) D. Th. 2. 2. q. 161. art. 4. humilitas, est virtus
directiva appetitus
ne feratur in ea
que sunt supra se

(42) Gen. 29. v. 2. Vocavit nomen
ejus Ruben dicens:
Vidit Dominus
humilitatem meam:
quia à viro meo
despiciebar. Ad.
dit S. Thom. Ibi
in lit.

La virtud de la castidad es la q̄ modera los deleytes sensuales de la carne, en cuyas frequentes batallas, fueron raras por singulares sus victorias. Fue la lucha dilatada, pues le durò todo lo mas de su vida; y eran las mordeduras de la carne tan frequentes, que un dia hallandose fatigado, tomò un alfiler bastan temete grueso, y tan crecido como el dedo indice, y con èl se penetrò el muslo hasta la extremidad del alfiler. Así perseverò en su lucha la noche desta vida, qual otro Jacob. (38) Saliò este de ella victorioso, pero en un muslo herido: así como este V. P. cuya herida, ò toque lo tengo por Divina señal, ò divisa. en la qual se manifiesta: que todos los deleytes de la carne (los quales se representan en el muslo) al Divino toque se marchitaron, evacuaron, y secaron. (39) como dixo Santo Thomas; y por esto dixo de si: *Puso Dios mi carne como un marmol*, esto es, lo insensibles; siendo por tanto su camino muy heroyco.

CAMINO SEGUNDO.

Vias Dæmonum.

Los caminos del Demonio son para huydos, no para imitados: Su principio (dize San Bernardo) (40) es la presumpcion; y su fin la obstinacion. El primer passo por donde se baxa à este precipicio, es la omision de el conocimiento proprio: y por tanto necessita de la virtud de la *Humildad*, que es la que gobierna al apetito, poniendo regla, y medida à sus passos; porque conozca el hombre lo que tiene de si, y no se eleve sobre si. (41) Veamos pues como el V. P. anduvo por el camino de la *Humildad*: qual fuè el primogenito de sus virtudes; así como lo fuè Ruben entre todos los hijos de Jacob: siendo mas hijo de sus desprecios, que de sus alagos. Llamòle así su Madre Lia, porque se viò de su Esposo despreciada; pues las atenciones deste eran todas à su hermana, por ser singular su hermanura. Afligida, pues, Lia con su abatimiento, dize: q̄ puso Dios los ojos en su ignominia, y para consuelo suyo, le concedió por hijo à Ruben. (42) Donde se debe notar, dize mi Angelico Dr. que esta espiritual generacion empieza por la humildad, hija legitima, que es, del conocimiento proprio. (43)

Ya émos dicho; como á este V.P. le negaron el Abito por el oficio de su Madre. Desprecio fué este, que jamás se le olvidò, teniendolo siempre presente para amarlo, y assi dixo: *Quando me miraba con el Abito, me avergonzaba, por hallarme indigno de vestirlo.* Assi se miraba, y Dios lo miraba, y tambien los hombres; para que ninguno ignorasse, que lo que de si dezia, era lo mismo que de si sentia, y lo mismo que Dios miraba. Venia un dia cierto hombre con una carga de estiércol, cayò el jumento, deramola, y llenose de impaciencia el dueño. Acertò a hallarse presente el Siervo de Dios, y con sus propias manos le ayudò á cogerlo: era la calle muy publica, y assi no faltaron testigos del suceso, cuya vista los dexò admirados, no sè si diga, porque se vieron, ò porquè en el mismo abatimiento, le juzgaban ya exaltados; pues debian considerar, q̄ Dios avia de poner los ojos en aquel pobre verdaderamente humilde, y hasta el estiércol humillado, de donde le avia de elevar al solio de su gloria. (44)

En otra ocasion yendo por la calle, arrojò una muger cierto vaso inmundo, y diòle todo en la cabeça al V. P. Singular humildad! Ni se quezó, ni levantò los ojos, ni alterò el passo, ni solicitò su aseo. Cubriòse con la capilla, y se fué á S. Pablo donde alli se limpiò. Notense las circunstancias deste caso, que en ellas se descubrirà lo acertado de sus passos en el camino de la humildad; y como el conocimiento que de si tenia, salia à los ojos sin que quedasse arbitrio à la mas perspicaz vista para no quedar admirado; y assi le llamarè heroyco a este grado. Nacia ena como insensibilidad exterior, de estar sumergido en el proprio conocimieto, con el qual veia claro; q̄ lo que podia por si solo, era pecar, cuyo estiércol, por conocido, dexa el animo à su baxeza tan inclinado, que no puede (dize S. Gregorio) levantarse sobre si por elacion. (45) Yo estoy bien con que assi estè el corazon por humilde; pero sin dexarlo de ser Job, dize el Texto: que seatado en el estiércol, limpiaba sus inmundicias con un pedazo de barro; pero nuestro V. P. ni se para, ni se altera, ni se limpia; sino camina como insensible, cuyos passos, por el modo, son heroycos, pues que con el exceden al comun modo de obrar de los mas humildes: *Modo quendam altiori.*

El segundo hijo de Jacob fué Simeon, à quien dize Lia, llamó assi, porque Dios la avia oydo en su abatimieto. (46) Demanera, q̄ este fué hijo de la complacencia q̄ tuvo en aver sido oydo, y creido su desprecio, que es el segundo grado de la humil-

(44) Lib. 1. Reg. ca. 1. v. 7. & 8. Dominus: humiliat, & sublevat: & de stercore elevat pauperem; ut sedeat cum principibus, & solium gloriæ teneat.

(45) D. Greg. li. 3. in Job. cap. 17. Hoc est de se vili sentire, ut cum ad ea, quæ illicitè gessimus mentis oculos pœnitentiæ reduximus, ante nos peccatorum stercora cernamus; ut sic omne, quod in animo de elatione confurgit, inflecteremus. Sic enim Job sedens in sterquilinio, testa suam non ridebat.

(46) Gen. 29. Vesp. 33. Quoniam dicitur: Divit me Dominus haberi vestra timentia, & dedit illam in me.

dad, la qual no se contenta con la simple vista de sus defectos; sino q̄ crece tato el desseo de verse despreciado, que con verdaderas voces manifiesta su interior, para q̄ todos crean de èl lo mismo que èl cree de si; y assi dezia: *Poco aficionado soy à muchas palabras de humillacion, porque temo no diga la lengua, lo que no siente el cora-*

(47) D. Th. sup. lit. Jacob interpretatur quasi pulvis luctans.

(48) Gen. 29. v. 34. Levi, idest, additio, quia dixit Lia: nunc quoque copulabitur mihi maritus meus, idest, (additio Th. ibi) valde firmo amore, me usque in finem vitæ meæ sequetur.

(49) D. Th. 2. 2. q. 161. art. 3. In homine duo posunt considerari; scilicet, id, quod est Dei, & id, quod est hominis. Homini autem est quidquid pertinet ad defectum; sed Dei est quidquid pertinet ad salutem, & perfectionem. Idem S. Doct. Ang. in eodem art. ad 3. Non ita debemus aestimare nos ut inferiores, ita ut hoc fingamus: sed verè aestimemus posse esse aliquid occultum in alio, quo nobis superior sit: etiam si bonum nostrum, quo illo videmur superiores esse, non sit occultum.

zon. O Jacob, verdaderamente, como el polvo, humilde! (47) O como luchas para que tus voces vengan con tu corazon, y este con tu lengua! Si assi peleas, serà sin duda, tuya la victoria. Avianle dado al V.P. un Obispado. en cuya ocasion un dia estaba en oracion en su Iglesia: acercavase ya la noche, y con ella la hora en que aquellos sus hijos asistiã à sus espirituales exercicios. Entrò uno, y hallò à su Padre llorãdo; preguntò aquel el motivo, y respondiò este: *No he de llorar si queriendo hallar en todos el desprecio, no encuentro sino con la honra?* La honra del Obispado era la que lloraba, y este el sentimiento que à la lengua salia; para q̄ se conociese como luchãdo humilde, triunfavã. Pues polvo, q̄ porque no se ve pisado, llora, no puede dexar de salir victorioso: *Jacob pulvis luctans.* Vence èl polvo al viento, quando viendo se combatido, no se eleva; y solo la tierra quando se vè mojada, es quãdo halla su mayor firmeza. Assi este V.P. siente la honra, ama su desprecio, para que ninguno dude: que como verdadero humilde, desea q̄ todos crean lo mismo que èl de si siente.

El tercer hijo de Jacob fuè Levi, que significa aumento. Llamole assi Lia, dize S. Thomàs, (48) porque fuè beneficio, que Dios añadia à los dos primeros hijos; y assi le pareciò, que ya el amor de Jacob para con ella, seria un lazo tan estrecho, q̄ duraria todo el tiempo de su vida. Este es el tercero, y ultimo grado de la humildad, en èl qual el proprio conocimiento añade à los dos referidos grados, ponerle en el ultimo lugar de todos los hõbres. Aun mas allã baxò en su conociemto; y assi en una de sus cartas dixo: *Sepa V. Pd. que no ay mas feo demonio en el Infierno, que yo.* Confieso, que en la humildad se admira por singularissimo este grado. Bien veo, que es preciosa la humildad, y que no sabe mentir; y assi nunca dexa que xosa a la verdad: por que en el hombre, dize S. Thomàs, (49) ay dos cosas que se pueden considerar. Vna es, aquello que es proprio del hombre, q̄ es el defecto; y otra, lo que tiene de Dios, que es la perfeccion: y aun en esta puede juzgarse inferior à otro sin agravio de la verdad; pues aunque conozca en si alguna cosa buena, q̄ Dios aya puesto en èl, y este Bien no lo vea en otro hombre; puede ser

ser, q̄ aquel tenga oculto otro mayor Bien concedido de Dios, y por èl tenerse este por inferior à aquel, ca quien no conociò algun Bien. Supuesta esta verdad; preguntemos al V. P. que cosa buena conoce que tiene, ò puede tener el mas feo de estos infelices espiritus? Si es porque la naturaleza Angelica es superior à la humana: esso no toca à la humildad, sino al conocimiento; y por tanto, ninguno puede ser tenido por humilde, solo porque crea, y diga: que su naturaleza humana, es inferior à la Angelica; y assi yo no hallo otro nombre que poner à este humilde afecto, sino el del extasis, ò Rapto de la humildad. Es un vehemente impulso del proprio conocimiento, con el qual saliò fuera de si, y como enagenado habla, y dize lo q̄ no se entiende. Sino es que diga: que baxando mas de lo que pudo, hallò traza para subir à la mas alta perfeccion que se puede pensar.

Tres son los grados, dize S. Bernardo, (50) de la perfeccion espiritual. El primero es el grado en que Dios està, de donde no se puede subir; y este es el Summo. El segundo es el del Angel bueno, de donde no puede caer, y assi en èl està seguro. El tercer grado es el del hombre, el qual està en lo baxo, y por tanto, deve vivir cauteloso para no dar en lo profundo; que es el lugar del Demonio. Esto supuesto, comparemos el primer grado de perfeccion con el ultimo. Dios està en lo summo de la Escala, y por tanto (absolutamente hablando) no puede subir à mayor perfeccion. Es assi dize S. Bernardo; (51) pero de esse mismo principio, y de ser Dios tan perfecto, naciò aquel vehemete impulso de hazerse Hombre; y fuè tan veloz en su carrera, que haziendose inferior à los Angeles, unio à si la humana naturaleza; en cuyo baxar, parece midiò las distancias como grados, que despues se avian de aumentar à lo summo de su perfeccion. Y assi el que, por ser Dios, no hallava modo de crecer; baxando aprendiò à subir. Lo mismo hizo nuestro V. P. Hallavase su conocimiento por humilde, en el mas alto grado; y queriendo subir mas, empezò a baxar veloz para conseguir su intento: arrojose, y fuè tan vehemente el impulso, que propassò todos los terminos, en que se ciñe lo humilde. Fuè su intèto ponerse en el ultimo lugar de los hombres; pero fuè tan vehemente el impulso, y tan veloz la carrera, que alcanzò hasta el lugar mas baxo del Infierno, pues se conocia, y tenia por el mas feo Demonio; y assi descendiendo mas de lo que parece, q̄ pudo; hallò

(50) D. Bern. ser. 12. sup. psal. Qui habitat. Summa rerum omnium tenet ipse, qui summus est: Angelus, quia vicinias adheret Deo, non in summo, sed in tuto est. Homines neque in summo, neque in tuto, sed incauto, habitantes locum inum; sed non infimum.

(51) Id S. Dr. ser. 2. de Asc. Christus enim, cum per naturam Divinitatis non haberet, quo cresceret, vel ascenderet, quia ultra Deum nihil est; per descensum quo modo crederet invenit, veniens incarnari, pati, mori propter quod Deus exaltavit illum. Vade, & tu fac similit.

(51) D. Ber. ser. 11
ubi sup. Difficile
hærebit in lubri-
co, presertim, cū
non desit etiam
Angelus Domini
malus persequens,
& impellens.

(52) Gen. 31. v.
32. & 33. Scruta-
re quidquid tuo-
rum apud me in-
veneris, & aufer:
Ingressus itaque
Laban Taberna-
culam Jacob, &
Liz, & utriusque
femulæ; necno,
& intentoriū Ra-
chelis, nō invenit

(54) D. Ambr. l. 2
de sanc. Iacobo
c. 5. Laban, hoc
est, dealbatus

(quia Sathanas
transfiguratur in
Angelum lucis):
quæsit, & nihil
suum invenit apud
Iacob: ò quā
beatus vir: in
quo diabolus ni-
hil offēdit, quod
suū agnosceret:

Nihil est enim
quidquam est illa-
boli, quod nullā
potest habere per-
petuitatē, atque
substantiam: Im-
possibile videba-
tur istud in ho-
mine: sed typum
gererat ejus, qui
dixit in Evange-
lio: Venit Prin-
ceps mūdi hujus,
& in me nihil in-
venit.

traza para subir en la perfeccion a lo summo: *Descendendo, quomōdo cresceret, invenit.* Cuyo movimiento, y passo, por elevado en el camino de la humildad, llamarè heroyeo, por lo que excede al comun modo de obrar de los humildes: y Divino, por la semejanza que tiene con Dios, quien hallò modo de erceer, baxando, hasta subir à lo summo.

Muy lexos està de ser este èl camino del Demonio, por ser de èl tan distante, y opuesto; pero aunque vencido, nunca se mira cansado, porque sabe muy bien; que el hombre mientras vive, nunca està, como el buen Angel, seguro; y assi dize el P. S. Bernardo: (52) se debe rezelar, y vivir temeroso, por ser èl camino, sobre obscuro, resvaladizo; y mas avièdo en èl Demonio, que le impela, y persiga por ver si le puede traer a su camino. Pero por mas que hizo con nuestro Jacob, nunca le pudo atraer a si, ni menos hallar en èl cosa que fuesse suya. Rara Santidad! Siguiò Labā, y persiguiò en el camino a Jacob, hasta que le hizo el cargo de estar en su poder unos Idolos, a quienes adoraba Laban, como a Dioses. Oyò Jacob la propuesta, y le dixo: busca entre todos mis bienes, avèr si hallas alguna cosa que sea tuya, y carga con ella. Entrò Laban en las tiendas de Jacob, hijos, y esclavas, y no hallò cosa. Sobre cuyas palabras, hablado con Jacob S. Ambrosio, dize, y exclama assi: (54) O dichoso hombre! O bienaventurado, y feliz, en quien este Laban no hallò cosa suya! Representa este al Demonio, que trasfigurado en Angel de luz, con hermosos colores, entre las mesmas virtudes introduce los vicios, como hazienda, y caudal propios y assi con el pretexto de Dios, Religion, y culto: *Quare furatus es Deos meos?* Se introduce a Fiscal de la virtud; pero no hallò cosa

suya, ni grande, ni pequeña: *Et non invenit.* Imposible pareció esto en un puro hombre; pero representaba à Christo, en èl qual nada hallò èl Demonio, q fuesse suyo. En todos los demas hombres, como hijos de Adan, algo halla, poco, ò mucho, por Santos que sean; pero en estos todo lo que viene a hallar se reduce a nada, porque ni tiene substancia, ni firmeza. *Nihil est, quod diaboli est, quia nullam substantiam, neque perpetuitatem habet.*

Y fino, llamamos con la consideracion a este maldito Labā, y deseñe licècia para registrar en èl ministerio sagrado de N. Jacob las virtudes; como allà las ricas alajas en las rièdas del otro Jacob. Empezemos por èl Pulpito. Hallavase èl Siervo de Dios en cierto Pueblo donde avia ido a predicar Mision: avia de ser

En Platica de noche, por ser esta la costumbre, y estando ya para salir de la Sacristia, registrò con cuydado el Auditorio, y dize assi: *Si me tomàran juramento, afirmàra; que estaba lleno de Ecclesiàsticos, y Religiosos todo mi Auditorio: llènome el Demonio de pusilanimidad para que no subiesse al Pulpito.* No ay duda, que le ponderaria la grã dificultad, haziendole presentes todas las circunstancias, que dicta la prudencia; y mas en un sujeto, que tambien las penetra va, siendo la principal, proporcionar cõ el Auditorio su assump to, y que no era ocasion de enseñar la Doctrina, èl modo de Cõ fessar, y predicar un exemplo, y que assi feria mejor dexarlo. En este conflicto, recogiendo las fuerças de su corazon, levantò su espiritu à Dios, y esperando de su Magestad el acierto, desprec iada la tentacion, se subió al Pulpito, y estendièdo la vista por todo el Auditorio, hallò que se avia desvanecido el Teatro. Pre dicò el Sermón, y fuè copiosissimo el fruto. Preguntemosle aora al Demonio: què es lo que à hallado en esta predicacion, q̄ sea suyo? Dirà: que nada, pues lo que avia suyo era solo lo q̄ pa recia, que no teniendo substancia, tampoco podia tener firmeza: y assi se desvaneciò presto: *Quidquid diaboli est, non habet substantiam, neque firmitatem;* y solo verdaderamente se hallò lo que era precioso, que fuè el fruto.

En otras ocasiones, estando el V.P. predicando, le sugiriò el Demonio cierta complacencia, y estimacion de lo que dezia para ver si le podia inducir à vanidad. Defendiafe el V.P. y quando baxaba del Pulpito, con su humildad manifestaba el vencimiento, besando los pies a los que le avian oydo, que por ser de noche (dize) lo podia hazer sin ser notado. Reparefe, dize S. Bernardo, (55) como el Angel malo haze parecidos sus movimien tos à los de los Angeles buenos. Estos suben, y baxan, y el Demonio haze lo mismo, pero por distinto camino, por ser muy diversas sus intenciones. Sube vano, y baxa maligno. Esto es lo que sucediò al V.P. en los casos ya referidos. En el primero le tienta de pusilanimidad para que no suba a predicar, y en el segundo, para que cayga por vanidad: y en uno, y en otro, si fuere preguntado, dirà: que hallò nada suyo: *Nihil est, quod diaboli est;* pues en el primero hallò mucho fruto: y en el segundo fruto, y humildad: con que en lugar de ganar, iba perdiendo, por ser todo precioso, y todo Divino. *Nihil invenit.*

(55) D. Ber. Ser. 11. ubi sup. Quà perverse ascendentes, & descendentes Angelos bonos: amulatur Angelus malus! Ascendit studio vanitatis: descendit illore malignitatis.

Vamos al Confessionario, y veamos como registra cuydado este Laban, las virtudes de nuestro Jacob. Este fuè el lugar

donde con más cuydado le persiguió el Demonio, y para cuyo intento se valió de diversas mugeres: unas poseídas, y sugeridas: otras, las quales dezian, y hazian cosas, q̄ no permite manifestar la christiana modestia. Fuerte batalla! Raro conflicto llama el Apostol al que se tiene con el Demonio! Y dió la razon Cavetano, ponderando la gran potencia de él, por lo que tiene su lucha de conflicto. *Non est sermo de ludo, s. d. de conflictu:* (56) no es cosa de juego, por cierto, quando vencidas ya las interiores pasiones de la carne, y sangre, esto es, de la irascible, y concupiscible, faca la cara otro mayor enemigo.

(56) D. Paul. Ep. ad Ephes. c. 6. v. Vt possitis stare adversus insidias diaboli. (ad quod ait ibi Caiet.) Et ne fictio reputetur, diabolus insidias nobis, subjungit: quoniam non est nobis conflictatio. De conflictu est sermo, non de ludo.

Entre las diversas batallas que tuvo el Siervo de Dios, referiré la siguiente. Asistia en cierto Pueblo, en una de las Misiones, en el Confessionario, quando se arrojó a él una muger, que encendida toda en luxuria, no perdonó lo Sagrado del Sacramento su sacrilega llama. Defendiose él V. P. de su porfia, pero no quedó enmendada; pues buscando nueva ocasion, se valió de una amiga virtuosa para que, con el pretexto de una consulta, lo tragesse á su casa. Consiguiólo, y aviendo entrado (dize) *Sim saber como me hallé con mi enemiga, que buelta en furor, me llevó de obrabios; los que recibí gustoso, y alegre; así porque me veia padecer, como por hallarme libre.* Salió de la casa, con animo de consultar con un Sacerdote que estaba allí cerca en una Hermita: confessese con él; supolo su enemiga, y esparció por el Pueblo la infame voz de q̄ el Misionero en un dia dezia dos Missas: con lo qual, el que poco tiempo avia, era Santo; ya se hallaba pecador. Rara inconstancia del mundo! O gran Dios, y quan ninguna firmeza tienen los humanos aplausos, quando no se fundan en el testimonio de la buena conciencia (como dize el Apostol (57) en que consiste la verdadera alabanza, y gloria! Pero como estaba tan bien fundada, por esso se desvaneció de su mayor enemigo la traza; pues preguntado el Sacerdote, que le confesó por lo cierto? Respondió: que aquel Religioso no avia dicho Missa; y quedó desengañado el Pueblo. Preguntemosle al Demonio: qué es lo que a hallado aqui q̄ sea suyo? Y hallaremos, que nada: *Nihil.* Mientras duró la voz de q̄ avia dicho dos Missas, parecia que avia algo; pero como esto que parecia, era del Demonio, se vió despues, que era nada, porque su caudal no tiene firmeza, ni substancia.

Viendo el Demonio quan poco ganaba en la persona del V. P. procuró hallar en los proximos lo que en aquel buscaba; y

(57) D. Paul. Ep. ad Cor. c. 1. v. 12. Hæc est gloria nostra, testimonium conscientie nostræ.

Si ocupaba, y ocupò a innumerables penitentes con vergonzosissima confusìon para que no dixessen sus pecados; y permitiendolo asì el Señor por la gravedad de ellos, se hallaban mudos, quando avian de confesarlos. Era este daño el mas sensible, para el V.P. Batallaba porfiadamente para sacarle la presa de entre las garras, como otro David con los Leones, que le llevan los corderillos. Duraba en el conflicto, hasta que con clamores a Dios, vencìa, dexandolos el Demonio sin impedimento en la lengua; con que hazian entera su confesìon; y asì venìa à fatisfacer, como otro Jacob. (58) los daños, que el lobo avia hecho en el rebaño de Christo.

Con estos triunfos se enfurecia el Demonio, de quien dize asì el V.P. *Echavame muchas maldiciones; y algunas en el Confessionario: y entre otras me amenazò, avia de entrarme en la Inquisicion.* A pocos dias corrió la voz de que estava preso. tanto, que ciertos Señores Prebendados dixeron al Prior, que entonces era de S. Pablo: *¿què se avia hecho el P. Presèrado? Y si era asì, ¿estaba preso? A que Respondiò: que no. En cuya ocasion Este dixo al V.P. seria bien que pasasse azia la Cathedral, porque se desvaneciese la voz. A que respondiò: Asì lo hare, si se me ofreciere à que ir. Y hablando con otro Religioso del caso referido, le dixo: No, amigo, no es esse bien para mi; que dasse esso para los Siervos de Dios; que no me rezco yo esse beneficio.* O rara humildad! O confusìon del Infierno! Que se tenga por indigno de padecer tanta afrenta, pudiendose con razon quejar de la infamia, conservando en integridad su justicia! Alla aquel antiguo Jacob viendose infamado de Labã, le hizo el cargo con no poco sentimiento, y dixo: (59) porquè culpa, donde està el pecado, que asì te conmueve a en cender-te enojado contra mi? Ya as puesto toda la malicia de tu cuydadò en buscarlo: dime lo que as conseguido? *Quid invenisti?* Y sean otros los Juezes de mi agravio. Pero este nuestro Jacob, hallandose inocente, no solo no se queja, sino que tiene à especial dicha su deshonra; y so'lo se queja de como no padece por Christo tal atrèta. Juzgue el que quisiere este grado en lo humilde tan profundo: *Judicet;* que no dudo lo sentèciará por heroyco, pues excede su modo elevado al comun, con que obraron los humildes, sin dexar de ser justos.

Viendo pues el Demonio, que el V.P. se burlava de sus enojos, llegó a temerle, como covarde; tanto, que aviendo conbado contra la castidad à cierta su hija cõ horribles tentaciones,

(58) Gen. 31. v. 39. Nec capti à bestia, ostendi tibi, ego damnum omne reddebam.

(59) Gen. ibi v. 36. & 37. Quam ob culpam meã, & ob quod peccatum meum sic exististi post me, & fructatus es omnem fructum domus tuã? Pone hic corã fratribus meis, & judicent inter me, & te.

compadeciose el Siervo de Dios: y levantando los ojos, no sin llanto, a una Imagen de MARIA SS^{ma}. le dixo: Señora, este tirano Y bolviendose à la que estava à sus pies, dixo al Demonio: *To te mando, que nunca mas buelvas à tentar à esta muger.* Raro calo! Obedeció el Demonio; y hasta oy no à buelto à ser tentada en tan peligrosa batalla.

En otra ocasion llegó una hija suya notablemēte affigida de las maldiciones, y amenazas del Demonio contra el V.P. cō las quales procuraba turbarla en la Oracion: pufose à sus pies, y quiso hablar de lo referido; pero detuola diziendo *Dexese de esso; hablemos de Dios, que es mejor que hablar del diablo.* Porque teme *Que mal nos à hecho? Pues ya à èl ningun mal le hizo.* Notese la humildad de su conocimiento; pues aviēdo recebido del V.P. tantos daños, dize de sí: *To mal no le è hecho.* Y el desprecio del Demonio: *Hablemos de Dios, que es mejor que hablar de el Diablo.* Y le ve ra, que ya cesò el conflicto de la lucha, q̄ dixo Cayetano, pues se à convertido en juego; y asì podre dezir yo: *De conflictu non est sermo, sed de ludo.* Pero viēdose burlado, explicò su sentimiēto diziendo al V.P. *No se te cayora la lengua!* A qui explicò toda su malicia, descubriendose del Siervo de Dios la mayor gloria, que consistió en su lengua, pues con ella le hizo toda la guerra su Doctrina.

Llegò à ser tanto el imperio, que estando un dia a la puerta de su Iglesia, passò por ella una muger maleficiada: mirola el P. y su perspicaz interior conociò al enemigo, que tan escondido estuviera à otros ojos que los suyos. Compadeciose el Siervo de Dios, y la llamò diziendo: Pobre, pobre! Qué lastima! Qual vas! Pufole las manos sobre la cabeça, y al punto arrojò por la boca dos crecidos gusanos; con que quedò buena.

No podia el V.P. dexar de ver las maravillas que el Señor dispensaba por sus manos; y asì necesitaba, como Jacob, de otro nuevo hijo, para no ser ingrato. Este fue el quarto, q̄ se llamó Judas, que se interpreta *Confessio laudis*: en quien cifrò Lia las alabanzas que diò à Dios por los tres hijos que le avia concedido, que son los ya referidos grados de la Humildad. Al modo (dize S. Thomàs 60.) que la Magestad de Christo diò gracias à su Eterno Padre, por averle comunicado humilde, lo que à los soberanos del mundo negò. Y asì dezia: *Quando miraba estas obras de Dios entre las mias, y veia como el Señor tomò un tizon de negro para dar luz à las almas. tu bolvia avergonzado, y con desaliento, miraba mi indig-*

(60) Gen. 29. v.
35. Judas, confessio laudis, (ait S. Thom. hi.) sicut Christus in Evangelio dixit: Confiteor tibi, Domine Pater Cæli &c. Id est, gratias tibi ago, vel glorifico te.

idad. O mil veces sea bendito el que toma el lodo en las manos para formar imagenes suyas! Estos eran sus afectos tan humildes, como agradecidos. Miraba lo que por si era, y lo que de Dios avia recebido; y sin querer por ello aplauso alguno, lo referia en alabanzas cõ fidelidad à su Dueño.

Hizo Dios todas las cosas (como dize el Espiritu Sancto) en numero peso, y medida; pero en ninguna se debe observar cõ tanto cuydado este orden, como en el de los beneficios. Debẽ se contar con toda verdad, por no errar , como el Phariseo , la suma: se deben pesar para el aprecio; y destas dos consideraciones se toman las medidas para el agradecimiento. Este es el exercicio con q̄ se perficiona la humildad, porque en qualquiera de sus grados se incluye. Y por esto aunque con tanta frequẽcia llegaban à sus oydos las voces, que de su Santidad esparcia la fama, recibiendo los aplausos, jamàs se quedò cõ ellos. A la manera que aquel otro hijo de Jacob Ruben, en quien està designada la Humildad; del qual dize la Escripura: que saliendo un dia al campo, hallò cierta fruta aromatica, la qual entregò à su Madre Lia, de cuyas manos la recibìò Rachel. Y es de notar (dize mi Angelico Doctor 61) que passando por tantas manos , ninguno comiò la fruta, porque no era proposito para el gusto , sino para el olfato *Poma non sunt apta ad esum, sed odorifera;* en lo que està significada la fama, y el uso de ella. Son las virtudes como las flores; que assi como estas despiden fragancias, aquellas recõcilian estimaciones; pero de tal suerte, que no permite la razon llegue la volunrad à gustar de la honra, como suya, sino como agena. Quan dificultosa cosa sea (dize S. Gregorio) (62) que el hombre se juzgue digno de honra, por lo que tiene de Dios , è indigno, por lo que tiene de suyo: que se niegue a la estimaciõ, como a cosa propria, y no se niegue para referirlas esto es, mas para que lo comprehenda el entendimiento, que para explicar lo la lengua.

Dificultoso es, por cierto, y lo mas arduo que practica la Humildad: pero quan facil era para el Siervo de Dios, lo dirà el caso siguiente. Muchos desearon copiar su imagen; mas ninguno lo consiguió, porque todos le hallaban siempre prevenido. En una ocasion entrò un Mozo de especial habilidad con el referido intento: puso manos à la obra, y estando ya en ella, lo mirò el V. P. y levantandose, le dixo: *Què es lo que n̄ haze?* Respondiò: Señor, estaba con este barro formando por la de V. Pd. una ca-

(61) Gen. 30. v. 14. Reperit mandragoras, quas matri Lia detulit. D.

Th. hic sic ait. Ruben, per hoc, quod per opera manifestat: non potest orbi non esse famosus: hinc est quod mandragoras poma, scilicet, quædam odorifera dicitur reperisse, quas matri Lia, idest, superiori volutari, dedit: quia: non expedit, quod voluntas multum so- obletetur in extrinseca fama sibi oblata, sed oportet, quod per rationem tota: feratur in Deum. Vnde, & ipsa poma non sunt apta ad esum, imò sunt insidiosa.

(62) D. Greg. l. 4. tit. 1. Reg. Quod homo sibi talis pro Deo sit, & sibi non talis sit, semetipsum abneget, & non abnegat, quan difficile agatur cogitando potius, quam dicendo, comprehenditur.

beza de S. Pedro. A verla; (dixo) tomò el barro en la mano, y comprimiendolo, deshizo la Imagen, y lo arrojò de sí, diciendo al sujero: *Vaya raya*. Rèparese en esta accion, y en la senten-
cia que de sí dixo: *O bendito sea mil veces aquel que toma en sus manos el lodo para formar imagenes suyas!* Llamaba lodo à su insuficiencia; y viendo como Dios le tomaba por instrumento para formar tanta perdida Imagen suya, le daba à Dios las gracias. Cooperaba en aquellas Imagenes, porque cedian en gloria de Dios; pero luego que viò que los hombres tomaban el barro para hazer Imagen suya, recoge el barro, y deshaze la Imagē, y de sí lo arroja. O con quanta facilidad haze, y desheze, se niega à sí por sí; no se niega por Dios, y para Dios, recibe el olor, y da la fruta; en summa, lo que a S. Gregorio parece, con tanta razon, difficuloso: à este Heroe se le parece tan facil, como abrir, y cerrar el puño. Y por tanto dirè Yo con igual motivo: *O mil veces, sea bendito aquel que toma el lodo en las manos para deshazer imagenes suyas!* Donde contemplo a Dios no menos admirable, en las que haze con su Siervo, que en las que su Siervo por Dios deshaze.

(63) Jerem. 18. v. 4. & 6. Dissipatū est vas, quod ipse faciebat è luto manibus suis: conversusque fuit illud vas alterum, sicut placuerat oculis ejus, ut faceret: Et ait Dominus: ecce sicut lutum in manibus figulis facio vos in manu mea, domus Israel.

Sucedíendome a mi lo que à Jeremias quando viò à el Alfarero; en que igualmēte conociò el Profeta el Divino poder en las imagenes que en el barro deshazia, como en las que del mismo barro formaba. (63)

(64) D. Ber. ser. 1. t. sup. Psal. Qui habitat. Quæ vero sunt Sanctorum Angelorum viæ: Ascensio, & descensio: ascensio propter se; descensio propter nos, vel potius condescensio. Ascendunt per contemplationem Dei, & descendunt per compassionem sui.

Reparense las ultimas palabras del Profeta. Afsi como el lodo està en manos del Alfarero: afsi estays vosotros en las manos. Con que quedò el Profeta persuadido, à que era Dios tan admirable en las Imagenes, que del barro formaba; como en las que del mismo barro deshazia. Y afsi se conoce la ultima perfeccion de este camino, por humilde, tan elevado, que excedièdo al comun modo de obrar de los humildes; tocando lo heroico, passò a emular lo Divino.

CAMINO TERCERO.

Vias Angelorum.

Los caminos de los Angeles, como nacidos de la charidad, tienen (dize S. Bernardo 64) dos movimientos; con el uno suben amantes a la contemplacion de Dios: y con el otro, originado del mismo dulce amor, descenden, y condesciendē con el hombre compasivos. Estos son los que viò Jacob en aquella myste-
riosa Escala, y los que este Siervo de Dios copiò en su Santa vida. Estava en el Convento de mi P. S. Domingo, llamado *Scala cali*, donde le parecia ser lugar a proposito para subir hasta llegar

zar à los brazos de Dios, Sabid con sus afectos amantes; pero al mismo tiempo, dize que baxaba con unos yehementes impulsos, deseando la salud de las almas; y para desahogar el ardor de esta dulce llama, se salia al campo, y en el miraba los arboles, como si fueran hombres, teniendo entonces la vista mas clara, que aquel otro cieguézuelo del Evangelio, que à pausas recibió la luz; lloraba tierno, y arrojavales algunas palabras de edificacion, como si les estuviera predicando. Y en summa, entre esta lucha morosa, con sofegada inquietud, buscaba alivio à su alma. Pediale à Dios se dignasse de recibir sus deseos, y le cōcedies

(65) D. Th. Opus
61. de Amore Del
Amoris perfecti
est impatiens

se el beneficio de morir predicado Oyò el Señor sus voces mo vièdo el corazõ de sus Prelados; y assi por obediencia, baxò al Hospicio de su Convento (como emos dicho) para el empleo de su ministerio Apostolico.

appetere. Accipe.
Rachelam, impa
tiens desiderij da
mihi, ait, filios,
alioquin moriar.
Per impatientia
plorantes vidi,
morientes nõ vi
di. Non ne impa
tienter minatur,
ut etiam vitã ab
jiceret; malens
nõ esse, quã sine
eo, quod appetit
esse?

O como es cierto, que este nuestro Jacob siguiò los passos de aquel en el camino de la Charidad, con la mayor perfeccion! Amaba este à Rachel. y ella correspondia a su fineza con intensissimo amor; pero como los hijos son sus frutos, viendo se esteril, se quexò diziendo: esta pena me à de acabar la vida. O concede me hijos, ò dame por muerta: *Da mihi filios, alioquin moriar.* Extraña resolucõ, dize mi Angelico Doctor (65) Singular afecto! Mudo raro! Amar, llorar, y morir, mas explica impaciencia, que amor. Pero nõ, no es sino uno, y otro; porque son unos deseos, sobre impacientes, amantes: con que primero elige el no ser, que avèr de ser, y no tener hijos del amor.

(66) D. Th. 2. 2.
q. 19. art. 2. ad 2.
Virtutem, quam
Philosophi vocãt
heroycam, seu
Divinam, secun
dũ nos, pertinet
ad dona Spiritus
Sancti.

Como no llamarè yo impacientes a aquellos amantes deseos de predicar, y morir, hasta tener hijos que darle à Dios? Y què modo serà el deste amor, sino heroyco, y Divino? Pues, como dice el Angelico Doctor: (66) solo la charidad es la q̄ elevando los actos de las demàs virtudes, substancialmète constituye sus grados por heroycos. Dixe substancialmente: porque de la charidad a de nacer lo elevado; pero nõ basta qualquier acto de charidad, sino es preciso, que sea con tal modo, q̄ se eleve sobre los demàs actos, que comunmente exercirã los hombres justos. Y assi lo heroyco (dize el Santo 67) nõ es distinto habito, sino modo elevado de la misma virtud.

(67) D. Th. 3. p.
q. 7. art. 2. ad 2.
Habitus heroy
cus, vel Divinus
non differt à vir
tute communiter
dicta, nisi secun
dum perfectiore
modum; in quã
tum, scilicet, ali
quis est dispositus
ad bonum quodã
altiori modo: qui
communiter om
nibus competit.

Veamos pues como este Jacob fuè heroyco en su amor para con el proximo, siguiendo el movimiento que tienè lo Angelico quando por compasivos, baxan del principio del amor, q̄ es Dios, por el camino de la charidad al proximo. Como cum

pluria aquellos deseos tan ansantes, como impacientes de tener hijos? Valiendose de la misma traza q Rachel para con Jacob, la qual dixo; tengo una esclava que se llama Bala; recibela por muger, avèr si logro la dicha de tener por este medio los hijos que tanto deseo. Afsi se cumplió, dandole Dios à Dan, y Nephthali. En cuyo mysterioso suceso se manifiesta la charidad del V.P. en su Predicacion; pues enamorado de Dios, qual otra Rachel (como dize S. Thomàs 68) à fuerza de las perfecciones q su ilustrado entèdimiento descubria en el amado: ya que en el no lograba tener los hijos (que son los fosegados afectos de la Divina contemplacion) recurria à la vida Activa, que es su hermana (como lo son Rachel, y Lia) y sirvièdole del la imaginaciõ, como esclava suya: puso los ojos en sus dos objectos, uno horrible, y penoso, y otro deleytable; con los quales persuadia, y representaba à sus oyentes: en el uno, el rigor del juyzio; y en el otro la suavidad, y dulçura del premio.

Afsi empezò su predicaciõ el Siervo de Dios por lo estrecho del juyzio, y lo grave de la pena. Pero viendo, que en este objecto, y su representacion, no hallava tan cumplidos sus deseos: se valiò de la otra consideracion, predicando la misericordia, y lo cierto del premio cõ una tan dulce, y abundante suavidad por cuyo medio logrò innumerables cõversiones; y en ellas, la hermosa generaciõ de espirituales hijos, en Nephthali representados.

Y conociendo el Siervo de Dios, què el origen de su felicidad, y el lugar donde avian nacido aquellos santos deseos de la salvacion de las almas, avia sido su Convento; solia algunas veces salir del Hospicio à el Monte, por el camino del Amor, para descansar en los brazos de su amado, y alli cobrar nuevas fuerzas, y aliento para baxar por el mismo camino del amor à los proximos; y como eran tan del agrado de Dios, le daba cumplimiento à sus deseos. Digalo este caso.

Estando una semana Santa (dize el V.P.) en mi Convento con animo de recogerme un poco, empeze Viernes Santo à tener grandes deseos de venirme à Cordoba: resistiles al principio; pero hizieron tanta fuerza: que huvè de partir licencia à mi Trilado, y con ella baxè con acceleracion: sin saber por que; pero no huvè llegado, quando me llamaron para dos enfermos: el uno de edad de ochenta años, quien dixo: estaba esperando para confesarse conmigo, pues aunque ya lo avia hecho, y estaba oleado, pero tenia ciertas culpas graves por verguenza calladas desde mozo; confeselo, y à las dos horas murió. Pasè al otro, cuya conciencia estaba de muchos años sacrilega. Y

(68) D. Th. sup. 30. Ge. sic ait, ad locum hunc. Per Dei amorem: ratio ad ipsum speculandam fortius incitata, mori se estimat, nisi, in facer sororis, liberos gignat: & quia hoc per se non potest, idcirco famulam suam, id est, imaginatiõnem, viro suo tradit, ut filios gignat, non sibi sed rationi. Quia vero imaginatio in duo currit genera objectorum patrum infernalium, & terribilium iudiciorum: ideo hic filius Dan, id est iudicium vocatur. Secundus filius est, imaginaria speculatio æternorum præmiorum: & ideo hic Nephthali, id est, conversio nominatur, cū per abundantiam suavitatis omnia patet replicat.

*hize lo mismo. No puedo numerar los muchos casos semejantes à estos: aun-
que si gritar las misericordias de Dios. Así caminaba en mi Hospicio.*

Ya hemos visto en relacion de este Siervo de Dios, los passos que daba en el camino de la Charidad, siendo inenafable en la prolija tarea del Pulpito, y Confessionario, y qual otro Jacob, de dia, y noche, al Sol, y al frio, al agua, y al yelo, negando à su cuerpo el descanso, y à sus ojos el sueño. (69) Estaba siempre prompto à qualquier hora que le avian menester sus proximos; durando esto, no el espacio de veinte, como Jacob (70) sino el de quarenta años, solo à fin de que el rebaño de Christo hallase el agua saludable de su Doctrina en Pulpito, y Confessionario. No era este passo por el camino de la Charidad tan corto, que le pudiesse alcançar en la imitacion en todo su tiempo, alguno. S. Predicaba Domingo por la tarde las Quaresmas en el Convento de Pablo; y acabado el Sermõ, se sentaba en el Cõfessionario: todos nosotros lo viamos, y lo admirabamos. Pero q̄ mucho, si la fuerza del amor era tã robusta, q̄ lo q̄ entre muchos cõ trabajo se hiziera, èl solo cõ grã facilidad lo cõseguia: al modo q̄ Jacob (71) quando acercandose al pozo, viò las ovejas de Laban sedientas, y en presencia de los Pastores, arrimò el ombro a la piedra, y la levatò èl solo para q̄ bebiesse el ganado. No era su peso tã ligero, que aunque quisiesse alguno de los Pastores (dize mi Angelico Doctor) pudiera levantarla solo: (72) pero pudo este mas, porque, como dize el Texto, viò venir à Rachel con su ganado, (73) y luego que estendiò la vista, se fuè el corazon tras ella. Donde se conoce, que las manos sirvieron à la fortaleza como de instrumento, pero todo el vigor, y valèria naciò de la fuerza del amor, y de su impulso: q̄ es otro nuevo hijo de Jacob llamado Issachar, en quien està representado (segun S. Thomàs 74) un cierto gozo espiritual tan sabrosamente delectable, que le hacia ligero el peso; y así aplicaba el ombro para llevarlo, con universal alegria de los fieles quando le dezian: que porque no havia admitido las dos Mitras? Respondia con mucha gracia: *Para que me quieren Obispo, si así trabaxo mas?* Explicavase así el Siervo de Dios, por lo incompatible q̄ tenia la Dignidad con aquel lleno del todo para todos, y à todas horas: lo qual podia hazer con facilidad, viendose sin esse cargo. En cuyas referidas palabras se conoce claro: que de la Dignidad solo huia la honra, pero no el peso; y así sin ser Pastor, cuydaba ajenas ovejas, como a quel otro Jacob: (reparo que hizo S. Ambrosio) porque

(69) Gen. 31. vs 40. Die noctuque istu urebar, & gelu, fugiebatque somnum ab oculis meis

(70) Gen. ibi v. 41. Sicque per viginti annos in domo tua servivi tibi.

(71) Gen. c. 29 v. 8. non possimus donec omnia Pecora congregentur, & amoveamus lapidem de ore putei, ut adaquemus greges.

(72) D. Th. sup. lit. Ideo ille puteus stabat sic clausus, ne quilibet pro libito inde possit aquam haurire.

(73) Gen. ubi sup v. 9. & 10. Adhuc loquebarar, & ecce Rachel veniebat cum ovibus Patris sui: quam cum vidisset Isaac, amovit lapidem, quo puteus claudebatur.

(74) Gen. 49. vs 14. & 15. Issachar, alius fortis, sup posuit humerum suum ad portare

dum. Et D. Th.
Ibi: Ac exhilarans
Ecclesiam Dei.

(75) S. Ambr. c.
4. ubi sup. Saplā-
tia regendi offi-
cium non omittit;
nescit, vel in alie-
nis vacare, nescit
exul esse in pere-
grinis.

(76) D. Th. in
Gen. 32. v. 10.
Zabulon, id est,
habitatulum for-
titudinis ::: Ira
sanctę, & robu-
tissimi zelus con-
tra omne vitium
:: & quod ho-
mini defensanda
se hostibus in ma-
num opponat.

el amor no sabe estar ocioso, y assi no mira con quien trabaxa; sino porquē sirve; no se embaraza en q̄ las ovejas sean agenas, ni se le haze estruño, porq̄ su amor es peregrino; y assi se acomoda à todos. (75)

Preguntemosle à nuestro Jacob, de donde le vino tanta fuerza, vigor tanto, y passos tan heroycos de Charidad? A que responde: *Nada quiero para mi, sino para la pura gloria de Dios, à quien continuamente pido: q̄ no me premie mis obras.* En cuyas palabras se descubre manifestamente el porquē de lo heroyco de sus virtudes. Todas las referidas en este camino explican la substancia de la Charidad; pero solo aqui es donde se descubre aquel elevado modo porque se constituyen heroycas. Esta es aquella dulce vista de Jacob quando mirò à Rachel, que es la intencion principal, y fin de todo lo que el hombre haze, y de donde le viene todo el valor, y excessõ sobre los demàs amantes: con que solo èl puede conseguir lo que otro ninguno haze.

Estando la Charidad en este grado, no puede vivir sin zelo rã fuerte, y robuito, que pueda por enojado, oponerse à todos los vicios; y con la misma valentia se debe oponer, y poner como muro de la casa de Dios para su defensa. Este es aquel otro hijo de Jacob llamado Zabulon, como dice S. Thomàs. (76) Llevado pues de este tan ardiente zelo, se arrojaba intrepido à remediar las ofensas hechas contra Dios, aunque fuese à costa de su reputacion; por cuya causa padeciò mucho, siendo entre todos los casos el mayor; conseguir el que se quitassen las comedias en esta Ciudad. Fueron poderosos los opositores que tuvo, hasta conseguirlos; porque muchos de los Señores se defendian cõ razones contra la misma razon. No ignoraba el V.P. la diversidad de opiniones sobre si era, ò no acto indiferente. Pero penetraba à fuerza de las experiencias, la distancia tan grande q̄ ay de la especulaciõ à la practica. Esta verdad bien penetrada, le consumia las entrañas, y daba compasion mirarle quando se ofrecia hablar de esta materia. Pero a ninguna dificultad cediò su zelo, por tan robusto, y assi con una hambre canina, y fosegada inquietud, diò bueltas a toda la Ciudad hablando, y persuadiendo a todas las personas que le podian ayudar à este intēto, sin descantar en ninguna, hasta que Dios quedasse gustoso, que era en quiē solo tenia su descanso, y por cuyo amor trabajaba; y assi lo viò conseguido, porque el zelo muy ardiente es en su carrera veloz, y presto en conseguir (como dice S. Thomàs

más 77.) y uno de los grados perfectos de la Charidad. Testigo es V.S. pues firmò tan justificado acuerdo; y para q̄ fuesse mas loable à la posteridad, mandò derribar las casas, hasta los cimientos. Que si à los Ecos de los Clarines, en Gerièd resonaron, se hizieron memorables las ruynas de sus muros: no era razon q̄ no cediesen estas à la voz de este sonoro Clarin del Evangelio para eternizar su fama, y en ella la de la Christiandad de V. S. Esta es la substancia del hecho; pero es razõ reparar en el modo.

Dirè en esto lo que sè de los mismos Señores que se hallarõ en el Acuerdo. Entraron en èl con distamè contrario muchos, y con premeditada reflexion de unirse entre si para oponerse à los otros. Caso raro! Llegò la ocasion de explicar sus votos; y con una dulce violencia se hallaron obligados à querer lo que no querian, y a dezir sin sentimiento lo q̄ no sentian. Este fue el modo con que se consiguió el deseado fin; y aunque toda la substancia de èl nace del zelo, y la Charidad: el modo por singular, lo constituye heroyco, por ser de lo que comunmente no sucede, aun entre los zelosos de la honra de Dios. *Non est distincta virtus, sed modus virtutis, virtus heroyca.*

No solo su zelo se oponia a los vicios por su deformidad; sino principalmente por ser Dios el ofendido; y assi quando estes erã en el Templo, entonces se encendia mas su enojo. Sea prueba el siguiente caso. Por los años de ochenta y dos, hubo en esta Ciudad contagio, por cuyo motivo tenia su Diputacion en todas las Puertas del campo; y estando el Hospicio, y su Iglesia inmediato a una: un dia, llegada la hora de medio dia, entraron à comer en la Iglesia. Supolo el V.P. y como Varon verdadera mente espiritual, que vivia mas del zelo, que de lo que comia, se arrojò con indecible valor, y les dixo: *En la Iglesia no se come.* Voz fue esta de tanto imperio, que no tuvo resistencia; y sin dilacion alguna salieron a la calle con la comida. Tengolo por milagro de lo heroyco de su zelo.

Sabida cosa es, como el Señor arrojò del Templo à los que le profanaban; y considerando el Doctor Angelico (78) como cedieron contra su voluntad, siendo los arrojados tan poderosos, y su Magestad un hombre a sus ojos despreciable, y de padres humildes: y concluye este por el mayor milagro q̄ Christo hizo; porque salia del rostro de Christo cierta virtud a modo de un rayo de luz, con el qual de tal suerte aterraba, que se hazia obedecer quando queria. No fue sola una persona de co-

(77) D. Thom. Opus. 61. de Amore Dei. Sextus gradus perfecti amoris est ad Deum velociter currere: nam qui amat ardentius, currit velocius, & apprehendit citius: nã qui in quinto gradu famem patiuntur, ut canes, quid restat nisi ut sextum ascendant, & circumciant Civitatem, & in creaturis meram non faciunt, sed post Creatorem discurrant, & in eo quiescunt.

(78) D. Th. in Math. c. 21. v. 12. Cum esset Christus homo despectibilis, & humilis, quomodo potuit hoc facere contra voluntatem Magnorum? Hoc est maximum miraculum, quod Dominus fecit, quia virtus quaedam radiabat in vultu suo, per quam terrebat homines cum volebat.

nocida virtud, sino muchas, las que al V.P. vieron diversas veces, ya en el Pulpito, ya en el Confessionario, y ya en la Oración, despedir rayos de luz de su rostro; y así sin violencia llamaré à este triunfo de su zelo heroico, y singular, milagro; pues siendo por el oficio humilde de su Madre, como emos dicho, despreciable: fué necesario que compensasse el Cielo con luces, lo que en la naturaleza le negaba de humanos resplandores, con cuyas luces se hizo obedecer en los votos del Acuerdo, como de los que le pareció profanaban el Templo.

No solo en esta ocasión fué su zelo heroico por amante, sino tambien por sufrido. Arrojos que fueron a la calle (como se à dicho) cerró el V.P. la puerta de su Iglesia; y al mismo tiempo, bolviendo en sí (ó mejor diré fuera de sí) el principal que estaba en la Diputación preocupado a fuerza de que le pareció desprecio, se acordó del humilde oficio de su Madre, y de la repugnancia que tuvo en sus principios la Religion para no admitirle al Abito; y dandolo todo por bien hecho, lo llenó de ignominia. A que respondió el V.P. por entre la cerradura de la puerta: *Señor D. Fulano, todo lo que Vmd. dize, es así; y mucho mas que no sabe; pero en la Iglesia no se come.* En cuya respuesta se descubre su heroica paciencia, con la que se manifestó de su zelo, no solo lo amante, sino lo sufrido.

Zufrido, y amante fué su zelo, y como tal, se le debia singularísimo triunfo. Así fué, pues el dia siguiente advirtiendo el Cavallero en su yerro, se vino à buscar al V. P. y arrojandose a sus pies, le pidió perdon de el agravio; quien con su acostumbrada Charidad, le recibió en sus brazos: con que se le vino à las manos la prueba que necesitabamos para el triunfo; pues como dize S. Bernardo. (79) que cosa mas admirable se puede considerar, que ver à los Montes, que son los poderosos del mundo, inclinados con una devota, humilde, y rendida sujeción, hasta llegar à las plantas de aquel que se dedignaban de conocer por superior! Y así por admirable, se haze singular, con que à otros excede heroico, por su elevado modo de obrar.

Estos eran los resplandores, que nacidos del fondo de la charidad, y su zelo, manifestaba Dios en su rostro, para hazerse obedecer quando quería. Quantas vezes lo vimos en los grandes concursos zelar la Iglesia? Y acercandose à los que, por divertidos, olvidaban el respeto de lugar tan Santo, con solo su presencia los componia; siendo los que mas presto se inclinaban,

(79) D. Ber. ser.
11. sup. Psal. jam
cit. Incurvati
sunt colles mundi:
ad manum
est unde id facillime
probare possim.

bán por sujetos, los Nobles, q̄ son montañas del mundo, à quie-
 nes inclinaba, y atraía dulcemente cō su charidad, y zelo. Toma
 esta (como dize S. Juan Chrysostomo 80) ocasiō de la necesidad
 agena para su socorro; siēdo tantos los motivos, como son las
 necesidades. Y asì condescendia con qualquiera que le llama-
 ba, como aquel otro Samaritano del Evāgelio, baxādo à reco-
 nocerlas, para remediarlas, como lo diran los siguientes casos.

Cierta noche un hombre mal herido, llegó à la puerta de el
 V. P. Era obscura, de mucho viento, y agua; pero antes que to-
 case à la puerta, la abrió el V. P. como si ya tuviera noticia de
 la necesidad que le buscaba. Que la verdadera charidad no ne-
 cesita de mas voz que el conociēto de la agena miseria. En
 tō el desdichado con tres heridas, y algunas penetrantes (pues
 una, aviendo llegado la punta por la espalda, salia por la boca
 del estomago) y de las otras era tanta la sangre que corria, que
 no pudiendo dar mas passo, cayò pidiendo Confesion casi di-
 fante. Pusole el V. P. la mano sobre el ombro. y dixo: *Despues
 de esso, no es de morir de esta, Juan.* Confessole: diòle los Santos Sa-
 cramentos, y preguntandole como se hallaba? Respondiò: ape-
 nas durarà mi vida un quarto de hora, segun me siento, y la mu-
 cha sangre que arrojò. *Donde tienes las heridas?* Preguntò el V. P.
 Y respondiendole el uno: aqui; y passando el otro las manos por
 ellas, se cerraron todas; menos la de una muñeca, que le avian
 pasado con una estocada, y siendo el dolor muy crecido, le di-
 xo al V. P. esta esta, es la que mas me atormenta. A que respõ-
 diò: *Essa no quiero, q̄ eres algo inquieto, y te conviene vivir con trabajo.*
 Durò muchos dias la curaciō, y aunque sanò de la herida, que-
 dò de ella manco. Que diremos deste caso? Sino que la charidad
 deste V. P. condescendiò compasiva, como aquel otro Sama-
 ritano Christo, que baxò del Cielo à curar nuestras heridas,
 para que con la union, y contacto de su naturaleza Divina à la
 nuestra, fuessemos participantes (como dixo S. Ambrosio 81)
 de su celestial Reyno; y por esso le aseguró en ambas saludes,
 confessandole primero, conque atendiò à la salud de su alma, y
 despues a la del cuerpo: dexò la una herida, que aunque sanò
 de ella, no fuè con tanta seguridad, que no dexasse reliquias: co-
 mo aquel Samaritano Christo, que aunque remediò la huma-
 na naturaleza, no quiso restituirla a aquella su primera integri-
 dad: para que, teniendo siempre presente de su antigua enfer-
 medad el recuerdo; no le fuera tan facil olvidar el beneficio.

(80) D. Jean:
 Chrysost. Homil.
 22. In Epist. 1. ad
 Corint Dominus
 perfectæ Charita-
 tis signum dixit
 esse, proximum
 diligere, cujus o-
 casione tot esse
 videntur, quot
 proximi miseriæ,
 atque indigentis
 sunt.

(81) D. Ambr. In
 Luc. c. 6. l. 5. post
 init. Denique ubi
 descendit inve-
 nit infirmos: Et
 ideò unumquē-
 que in inferiori-
 ribus sanat, hoc
 est, à libidine re-
 vocat, injuriam
 cæcitatit avertit.
 Ad vulnera nos-
 tra descendit,
 ut usu quodam,
 & copia suæ natu-
 re participes
 nos faciat esse
 Regni cœlestis.

En otra ocasión tenía una muger un hijo muy malo (era del pecho) trajolo al V.P. para que le dixesse un Evangelio; pero murió en el camino: daba voces la madre cō irremediables lagrimas (digo sin remedio à los ojos del mundo, pero no à los de la charidad; que en las mayores dificultades, se halla mas prompto.) Recurrió à Dios la muger, y teniendo presente la santidad del Padre, se dixo à sí: Vivo le traje, y vivo me le ha de entregar. Entrò por la puerta de la Iglesia continuando sus lastimosas voces, è informado de todo el V.P. la cōsolò diciendole: *Calle, que no serà muerte sino desmayo.* Instaba ella con lagrimas, ponderando todas las señales, desconyuntado el cuerpo, quebrados los ojos, palido el rostro, y èl todo de difunto. Dixole un Evāgelio, y poniendole las manos en las mexillas, lo empezó à acariciar como si estuviessse vivo. Abrió el niño los ojos, mirò al V.P. y se empezó à reir como quando estava bueno; y bolviendose a la madre, la dixo: *Ve como era desmayo? Assi lo à de dezir; y prosiguiò: Si el Rey le pidiera un hijo para llevarle consigo, y darle un buen empleo, no solo diera de buena gana? A que respondió: Sí, Padre, y este; pues vaya con Dios.* Al año, y medio murió el niño, y se acordò la madre de lo que el Siervo de Dios le predixò, y lo llevó con gran conformidad.

Cierta pobre oficial casada, y con muchos hijos, en pocos dias cegó, y afligido de hallarse sin poder trabajar en su officio de herrero de que pendia el sustento de toda su familia, recurrió al V.P. compadeciose este, y le aplicò à los parpados un poco de azeyte de la lampara de Nra. Señora, y le dixo: *Téngase Fee, espere en Dios, y en la intercession de su Madre, y presto verá, y seguirá, como antes, su trabajo.* Esto fuè Sabado, y el Lunes inmediato amaneció con vista, trabajando en su officio, y hasta oy se conserva bueno. Sanòle mas la virtud Divina al contacto de tã venerable mano, que el licor que le aplicò, pues este mysterioso, solo manifestò su charidad compasiva; q̄ en las obras de Dios, los instrumentos de q̄ se vale, no ayudan, sino obedecen: como aquel lodo que para dar vista al ciego tomò el Salvador en sus manos, en las cuales el lodo diò luz, y en otras, ceguera.

Estos son algunos de los muchos prodigios que Dios obrò por la charidad de su Siervo; dexando la narraciõ de los otros para mas dilatada Historia. Pues qué dirè de sus limosnas, con licencia de sus Prelados? No es facil reducir las à numero; pues como dize el V.P. parece andar en competencia la liberalidad

Divina, y su charidad. Todo su anhelo era desnudarse, y ser verdaderamente pobre, repartiendo entre sus hermanos los Religiosos, hasta la ropa que mas necesitaba. Quantas veces se quedó desnudo con los rigores del frio, solo por socorrer al pobre? Y quantas multiplicó el Señor en manos de estos la limosna que de él avian recibido? Y quantas pidiendole el Prelado diversas cantidades para el sustento de los Religiosos, con un solo suspiro, y levantar al Cielo los ojos, fué inmediatamente remediado?

Estos eran los passos de nuestro Venerable Jacob en el camino de la charidad para cõ el proximo, en cuyo grado le nació, como virtud, una hija llamada *Dina*; pues (segun mi Angelico Doctor 82) *est virtus verecundia: q̄ es una confusio, q̄ al hombre mas justo llena de rubor, originado del conociemto de sus obras; porque siendo cierto, q̄ no ay hombre tan justo, q̄ mientras pisa la tierra de su mortalidad, no se le pegue algo del polvo con imperfecciones, y defectos, casi precisos en la humana miseria: de esta verdad tomó ocasion para poner en juyzio todas sus obras; y poniendo los ojos, no en lo heroyco de ellas, sino en sus faltas: todo le parecia poco, y llamaba à su vida, como otro Isaias (83) paño inmundo, que no se puede dezir sin verguenza. Dezia, no conocer aver hecho obra buenas; y movido de este afecto, dixo à su Prelado: Padre, *aquí me hallo sin obediencia, y fuera de mi Convento, sin hazer nada: si à V. P. le parece, me ire con mis hermanos, donde rezando con ellos el oficio Divino, haré alguna cosa, si quieira para ganar la comida.* Quiso cierta persona consolarle, y le hizo presente lo mucho que avia trabajado. A que respondió: *No puedo negar esta verdad; pero como? Con qué desistes? Qué se yo, si mirados por aquellos ojos Divinos, à quien nada se esconde, se encontrará algo que le pueda ser agradable?* No negó S. Pablo que avia trabajado mas que todos. *Plus omnibus laboravi.* Es verdad, dize S. Juan Chriostomo; pero no dixo, que avia metocido mas: *Non dixit: plus omnibus merui; sed plus omnibus laboravi.* Y es la razon; porque en este grado, dize mi Angelico Doctor (84) à el amor todo le parece nada, y así lo grande, es en sus ojos pequeño, lo mucho le parece poco, y la duracion de muchos años, la cifra à pocos dias, que son los tres grados mas elevados de la charidad.*

Este es el grado de amor, en que nuestro Jacob estaba; pero tan escondido à sus ojos, que el mismo amor lo aniquilaba; y así dezia: *El mismo amor que me haze, este me es à desbarriendo.* De aquí

(82) D. Th. ad c. 29. v. 21. Gen. Quia vero non est justus in terra, qui non aliquando peccet, nihilque inbecillius, quam tantum zelatorem esse. Et vitiorum oburgatorem, & postquam zelum, in pluribus defectibus invenire solent: idcirco post hanc, & postquam Dina, id est, virtutis verecundia, per quam quis causam, & judicium postulat, & quod sonat nomen Dinae) contra se ipsum iterato surgit, & reputat enim homo le ipsum causam, quod post tot ac tanta exercitia, & facinoriter, post tantum zelum, & alios ipse desiciens, etiam nihilominus reperitur.

(83) Isai. c. 64. v. 6. Quasi pannus constructus univese in justitia nostrum.

(84) D. Th. Opus. 61. sup. citat. Anima pedem ponit tripliciter cum operatur magna, & reputat parva. Operatur multa, & reputat parva. Operatur diva, & reputat brevia. Et dicitur: et parva dicitur, quia dicitur: et parva dicitur.

nacia aquel padecer tã interior, cuyo peso haze temer à los mas fuertes ombros. Miravase apartado de Dios, y de su amistad cõ una separacion irrevocable, en cuya afliccion estando un dia, le dixo à una persona de su confianza. *Amigo donde està Dios? O quien fuera amigo suyo!* Dezialo esto con un tan vivo dolor, que corriã por sus mejillas las lagrimas, cuyo animo explicaba la tormẽta

(85) D. Ber. l. ro. de dilect. Dei. Bea- tum dixerim, & Sanctum, cui tali in hac mortali vita aliquid experi donatum est. Te enim quodã modo perdere tãquam qui nõ sit, & à te ipso extin- gari, coelestis est conversationis, non humanæ af- fectionis.

(86) D. Th. ad cap. 29. v. 22. Gẽ. Quia vero mentẽ sic perfectam, sic que zelantem, sic que humilem, & erubescẽtem cõ- decet ad superna sapientiã lumina amplius elevari: ideo tempus est omnino, quod Rachel, idest, ratio, facundetur.

(87) Idem. Opus. 61. qui sup. Primus affectus unio- nis fuit stringe- re indissolubiliter animam. In hoc autẽ gradu quod- dam miro, & in- dicio illi modo ra- pit, & rapitur ste- net, & tenetur; stringit, & stringitur, & una uni per amoris copu- lam sociatur.

que padecia su corazon, donde las encontradas olas de sus afectos, le levantaban à lo mas superior del sentimiento, para su- mergirle en un mar de amarguras, à lo mas profundo. Y assi en una de sus Cartas dize, valiendose de las palabras de David: fi- xo estoy sin poder moverme, en el lugar mas profundo de mi nada; y no hallo sobre que estribar: *Infixus sum in limo profundi, & non est substantia.* Otras vezes à la vista de sus passados defectos, le parecia abrirse el Infierno en bocas para sepultarle, y dezia: *No temo la pena, sino la ofensa contra Dios hecha.* Y rodeado de tantos, y tan diversos dolores, les llamava Infierno, y dezia: *Assi les llamo, no por la iniquidad, sino por la coagoxa.*

Assi se miraba à su modo, perdido, y anonadado, como sino fuera para con Dios digno de estimacion sino de desprecio. No son estos afectos (dize S. Bernardo 85) humanos, sino celestiales. O ñil vezes aventurado aquel à quien en esta mortalidad se le concediò tan gran beneficio! Que Yo desde luego le llama- rẽ Santo. Y por quanto alma tan perfecta como esta, tã zeladora de la gloria de Dios, tan humilde que se averguenza por amante, de lo poco que à hecho; pide (segũ S. Thomas 86) ya ser elevada à otro mayor grado de perfeccion: es tiempo de que, como otro Jacob, se le dẽ la fecundidad q̄ desea su amor en los brazos de Rachel, con sus dos ultimos hijos, *Ioseph, y Benja- min*, que, por mas perfectos, hablaremos de ellos en los cami- nos de Dios.

CAMINO QVARTO.

Vias Domini.

Fuerõ los dos ultimos hijos de Jacob, *Ioseph, y Benjamin* à los qua- les, como virtudes, corresponde el conocimiento, y Amor de Dios, mas elevados con el estrecho lazo de la union. Consiste esta en aquel toque substancial, y Divino, que en el fondo de el alma, qual otro vientre de Rachel (87) mediante las dos potẽ- cias, entendimiento, y voluntad, produce el amor; donde à el entendimiento con una elevadissima, y sobrenatural luz, le pa- rece, no que cree, sino que vè à el Amado, y sus perfecciones.

La voluntad es asimismo elevada por una dulcísima llama de amor, con la qual le parece, no que desca à el Amado, sino que le goza.

Veamos pues, como nuestro Jacob sigue este camino de Dios por conocimiento, y amor; que son los dos pasos con que se anda. Oygamos lo que dize de sí: *To me hallo en mi interior con dulces novedades: nada quiero para mi, ni la Gloria; porque todo lo quiero sin reserva, para dulce, y amable gloria de Dios: y si tuviera ser Divino, lo dexara por el de Dios. Así camino è los brazos del dulce amor.* En este grado de amor, cuyo modo, sobre admirable, es indecible, con una dulce violencia arrebatava su alma à Dios, y era igualmète arrebatada. Teniale en sus brazos, y era sostenida de èl: estrechabase, y veíase de èl estrecha: que es el primer efecto de la uniõ, como dize S. Thomàs. (88) Por esto (dize) camina en los brazos de Dios. No era menõs estrecho, que dulce este lazo conq̄ ardía el amor; y así dize, hallarse en su interior con dulces novedades (que es otro nuevo efecto de la union, segun el Santo) porque la diversidad no se puede gozar sin deleyte. Siguese à estos dos el supremo efecto de la uniõ, q̄ es: asemejar totalmente el alma del Amado quanto le sea posible, lo que consigue en aquel tã dulce, como benigno coloquio q̄ cõ Dios tiene, con el qual es el alma sabidora de la benignidad con que Dios la trata, (89) y de su operacion; y es en lo que consiste aquella tan alta perfeccion, à que convidò el Salvador, diziendo: sed perfectos, así como vuestro Padre Celestial lo es. (90) Cuyo grado explica el V.P. en las palabras que dize: *Si tuviera ser Divino, lo dexara por el de Dios.* Este es un afecto expresivo de la mayor semejanza cõ el Amado. No ignora aqui el amor la distancia infinita que ay entre el alma, y su Criador: y así conoce ser imposible tener igualdad en la semejanza; pero como la voluntad ignora los limites de su esfera, forma de los mismos imposibles gradas para subir à lo que desea. Pero demos por posible lo imposible; concedamosle que fuesse Dios por naturaleza, y que Dios solo lo fuesse por participaciõ: parece q̄ no lograrà, ni aun de este modo, su deseo por imposible; pues no quedando de los dos mas que uno, que fuesse Dios; no conseguia lo q̄ tanto deseaba, que era ser semejante à Dios, porq̄ ya èl no era el Dios. Así es verdad; pero no se pudiera negar, que siendo Dios, hizo al que no lo era, Dios, en cuyo instante se verificaba una perfecta igualdad, y semejanza por naturaleza, aunque en el otro inf-

(88) Idem ibi. Secundus effectus unionis est suavis ardere.

(89) Idem. ibi. Oportet enim, qui cõ benigno Deo loquitur, configurare se maxime si minimum, ut est possibile; sibi que consciunt esse benigne operationis.

(90) Math. 5. v. ult. Estote ergo vos perfecti, sicut Pater vester cælestis perfectus est.

tañte, en que se consideraba deshecho por averlo hecho, no huvieffe igualdad; y aun è esta cõsideraciõ le parecia à el amor, lo avia de conseguir: porque no pudiendo durar los dos, como distintos, mas queria durar en Dios, que en si.

Ya està visto lo heroyco del amor: pues consistiendo este en un modo tan elevado, que excede à todos los demas, q̄ comunmente aman con sobrenatural amor, en qualquier grado de esta union, se verifica esta verdad, por ser qualquiera de ellos elevado: pero siendo este, entre los heroycos, el supremo: hallamos, que aun en lo heroyco, encontrò su amor traza, y en ella el modo de lo mas heroyco.

Toda una noche lucha con Dios Jacob: *Vir luctabatur cum eo.* Dexase Dios vèr de Jacob en la lucha: *Vidi Dominum facie ad faciem,* y queda triunfante su amor: *Contra Dram fortis fuisti.* En la lucha le estrecha, le tiene, y es renido, que es el primer grado. En la vista de Dios: *Vidi Dominum,* el defeyte de la union, que es el segundo. Y el triunfo, la similitud: *Contra Deum fortis fuisti,* que es el tercero; y en este configuò la Bendiccion: *Et ben dixit ei.* En todos estos grados estuvo lo heroyco del amor de Jacob. Pero porquè en este ultimo es donde Dios le bendice? Porque en este (dize mi Ange. Doct. 91) como superior, cõfirma los otros. Y assi este es el grado mas superior entre lo heroyco. Y por taato con un elevadissimo, y Divino modo el amor de este V. P. practicaba en este estado todas las virtudes; y assi dezia: *Desce que todos los poros de mi cuerpo sean lenguas para dir à Dios perpetuas libanzas.* En que manifiesta, que alma potencias, y sentidos con todas sus fuerzas interiores, y exteriores las reservaba para Dios, sin que otro amor extraño se llevassè alguna parte; y assi quedaba su amor incorrupto; que es el grado heroyco de la tẽ-

(91) D. Th. In G. 32. v. 28. sed forte quares, quid facit hoc ad benedictionem? Dicendum: quod istud est benedictio commendas, & confirmas domini gratia primò datam.

(92) D. Aug. de morib. Eccl. 1. cap. 15. Summi hominum appetere se toto corde, tota anima, totamente Deum diligere, à quo caritatis, ut incorrupta in se amor, que integer custodiantur, quod est temperantia. (23) Idem ibi.

plãza (como dize S. Agustin, (92) de q̄ naciañ los raptos, y extrahs tan frequentes, especialmente quando celebraba el Santo Sacrificio de la Miffa: y en estos ultimos quatro años de su dichosa vida se lebãtaba el cuerpo en el ayre, y otras vezes se quedaba extatico sin movimiento alguno con la sagrada forma en la mano, quando la dispensaba à los fieles: despues de lo qual q̄daba el cuerpo tan quebrantado, que es increíble su tormento: pues se aumentaba este dolor mas à los muchos, q̄ padecia de piedras, ijada, y flatos: todo lo qual toleraba su amor sin alterar su animo; que es en lo que consiste (segun S. Agustin (93) el grado heroyco de la fortaleza de el amor Divino. Y assi sirviendo solo

solo à su Amado, triunfava del amor, y explicaba lo perfecto de su dominio en estarle mas sujeto; que es en lo q̄ consiste lo heroico del amor en la virtud de la justicia (como dize S. Agustín (94) y dió la razon S. Thomás (95) Porque entónzes es una cosa mas perfecta, quando, por vnida, está mas sujeta a aquel, que le dà la perfeccion, como lo està el cuerpo al alma, y el ayre a la luz; pues quando estos estan mas sujetos, entónzes estan con mayor perfeccion: y consistiendo el verdadero dominio de el hombre en su libertad, nunca es mas libre, que quando mas sujeta tiene su voluntad a la Divina, de quien recibe toda su perfeccion. De que se sigue, no otra menor, que es una cierta sagacidad, con la qual elige, y separa los medios mas convenientes para conservarse en el estrecho lazo de la vnión, apartando de sí todo aquello, que le puede servir de impedimento, conque asegura este fin; que es en lo que consiste la virtud de la Prudencia, como dize S. Augst (96) Este fuè aquel especificissimo Don, conque Dios dotò a su Siervo, que fuè la discreción, que universalmente tuvo; así para el consejo, en lo que se le consultaba, como en la predicacion: haziendo eleccion de las materias, segun la calidad del auditorio, assumpto, y demás circunstancias, con una sagacissima penetracion de la Sagrada Escritura, y su verdadera inteligencia. Como también en el Confesionario, donde cò una luz infusa prenetaba lo mas escondido de los corazones, y discernia las buenas, ò malas costumbres de los hombres, y los espiritus malos de los buenos; y con el mismo Dòn discernia las verdaderas visiones de las falsas: que son los tres modos, que (segun el Doct. Aug. (97) suele comunicar Dios à los Santos. Nace este Joseph, como discrecion de la virtud en la ancianidad de Jacob (dize mi Angel. Doct. (98) porque depende de dilatadas experiencias, así en sí, como en los otros; y de muchas diferencias de exercicios de virtud, y de diversos modos de remedios en sí, y en los demás: y así apenas se hallará alguno, que sea cabalmente discreto, hasta que sea anciano; sino es q̄ Dios dispensa en esta ley comun, y obra como por milagro. Siendo esto verdaderamente tan claro, dize de sí: *Aun no era Confessor, y ya vesian à pedirme consejo en materias de Espiritu.* Esto es lo que no puede entender S. Thomás, que haça Dios sin milagro. Conque es preciso concederle una discrecion milagrosa, no solo en la adquirida, sino en la prudencia infusa. Fuè maravillosa su discrecion, y con ella conocia los

Fortitudo est amor facile tollerans omnia propter quod amatur.

(94) Idem ibid.

Iustitia est amor soli amato serviens. & propterea rectè dominans.

(95) D. Thomás in Epist. 1. p. l. Rem. c. 1. Spiritus videtur esse abstractus.

cor. dicitur sed verè dicitur commendabilis. equo. nihil tunc. Iesu. christi.

quod tanto aliquid est perfectius, quanto magis hinc perfectio. ni subicitur. sicut corpus anime, & aer luci.

(96) D. Aug. ibid.

Prudètia est amor: exquisitas jubatur sagaciter selgens ab eis, à quibus impeditur

(97) D. Th. sup. Litter. Deus dicitur similitudine distribuit sanctis iustis; nam quidam habent sensum ad discernendū mores hominum; quidam ad discernendum spiritus malos ab Angelis bonis; quidam ad discernendum visibiles à Deo invisibiles.

(98) D. Th. sup. Litter. His nascitur in terra Jacob; & terrè vixit aliquis plene discretus, usque que sit tenet, nisi

hoc sit à Deo supra legem communcem, & quasi miraculose.

pecados, que ocultaban por vergüenza, y esto cõ tan clara luz, que aun negandolo ellos, se mantenía firme en su dictamen. Y huvo algunos, con quienes estuvo porfiado por espacio de media hora. Vna fuè muger, la qual despues de el referido tiempo, dando un grã suspiro, cayò en el suelo, y conforrada por el V. P. confesò ser asì; y que avia muchos años, que tenia calladas diversas culpas graves. Los casos à este semejantes, dize, fueron innumerables: y que se hallaba con una cierta fuerza interior hasta manifestarles sus pecados. Beneficio, que naciendo de la intima familiaridad que el alma tiene por unida cõ Dios, (como dize S. Thom. (99) siente una gran confianza hacia èl, y una mocion, ò intinto en lo mas intimo de el alma, con el qual descubre en Dios, lo que estava mas oculto. Y asì dize: *Hallayame en el Confessionario interiormente tan recogido, que era menester hacerme fuerza para dezir lo preciso.* Donde se descubre aquel tan estrecho lazo de la union con Dios, donde las dos potècias, como los dos hermanos Joseph, y Benjamin, se unian en el conocimiento de Dios con excessos de amor: y al modo, que el Infante en los brazos de la Madre, sin perderla de vista, se alimenta de sus pechos, en que està todo su deleyte; asì este nuestro Jacob descansaba en los brazos de Dios, dõde sin interrumpir el actual exercicio del dulce amor en el mismo Dios, a qui è miraba, descubria sin medio alguno (en quanto permite el estado de esta presente vida) los peados escondidos de los proximos, y asì no se podia contener sin manifestarlos.

Como ni tampoco pudo Joseph contenerse en presencia de sus hermanos, hasta que claramente les dixo, y descubriò su pecado. Yo soy, les dize, aquel, que vendisteis en Egypto: *Ego sum, quem vendidistis.* Muchas vezes estuvieron sus hermanos en presencia de Joseph; pero nunca les manifestò su culpa, hasta esta ocasion. Es verdad, porque solo en esta se abrazaron (como dize el Texto (100) y vnieron cõ estrecho lazo los dos hermanos Joseph, y Benjamin. Avia este baxado de la tierra de Palestina à la de Egypto, en cuyo descenso se significa la interrupcion que el alma haze, quando se aparta de la contemplacion de las cosas eternas, por atèder à las precisas de esta mortalidad, (como dize Sto. Thom. (101) Como asimismo en el abrazo de los dos hermanos, y en el osculo amate se, significa la concordia, y discreta vnion de estas dos atenciones, donde sin faltar la vna de la sencilla vista, y amor de Dios, estrecha

(99) Idem, ibid. Si queris, quomodo Ioseph ipse sciebat? Dicendum, quod per intimum instinctum, & sensum Divinae familiaritatis ad se.

(100) Genes. 45 v. 14. Cumque amplexatus recessisset in collum Benjamin fratris sui.

(101) D. Thom. ubi sup. Cum Benjamin in Egyptum ad Ioseph dicitur descendisse: ag-

con el otro brazo el cuidado de lo temporal, y lo contempla en el mismo Dios. Y por tanto, así como no se pudo contener Joseph en esta ocasión sin descubrir el pecado, q̄ tan manifiesto estaba à sus ojos; de la misma suerte N. Jacob, puesta la interior vista en la contemplacion de la Divinidad, sin interrumpir esta, atendia à examinar las conciencias ajenas, descubriendo en ellas el pecado, sin poderse contener hasta decirlo : *Non se poterat ultra cohibere.*

Confesò el V. P. la especial asistencia, q̄ de Dios tenia para conocer los corazones de los que à èl llegabã (como Joseph lo hizo cõ los que estaban presos en la carcel de Egypto) pero no por esto (dize el Ang. Doct. (102) q̄ esta asistencia fuesse siãpre, y así regulaba su conocimiẽto por el beneplacito Divino; por quanto esta luz no la comunica Dios cõ permanencia, sino de passo: pues para esto era preciso q̄ fuesse un habito, y facultad infinita, y este no se comunica à ninguna pura criatura. Y por rãto, no digo, q̄ el V. P. conociesse todos los interiores de los que cõ èl confesãron, (prevencion, que me parece precisa para los q̄ saben poco, y que no se deã por tan seguros, por aver tenido la dicha de confesarse con èl; sino que etèn ciertos, en que el camino preciso de asegurar su conciẽcia es gobernar se por la Fè, y por lo q̄ N. Sta. Madre la Iglesia en este Sacramẽto dispone, y ordena: Siendo obligacion indispensable manifestar sus pecados al Cõfessor, como estã en su conciencia, advierta los, ò no el Confessor: pues es muy posible, q̄, ò por falta del preciso examẽ, ò por fragilidad de la memoria, ocurrà despues algunos pecados graves, en cuyo caso, no ay duda, que es preciso sugetarlos al Sacramẽto, aunque huviesse hecho Cõfessiones con el V. P. pues pudo Dios no manifestar se lo, como à Jacob le ocultò el hurto de los Idolos: *Nesciebat quod Rachel furata esset idola Patris.* Y no obstãte era Patriarca, y Profeta; y aun siendo el pecado de malicia, pues (como notò Lipomano 103) por los Idolos hablaba el Demonio. Y S. Juã Chrysostomo dice (104) que los ocultò por idolatrar en ellos; aunque disculpa la accion de tanta malicia, el Ang. Doct. (105) Pero para mi intẽto principal poco importã estas opiniones. Lo cierto es, q̄ Labã quedò engañado: *Sic delusa est sollicitudo querentis;* y que Jacob no lo supo; pero esto de saberlo todo, dize Ruperto (106) se queda solo para Christo, aunque la ignorancia de el Fariseo se persuadiò à q̄ no era Profeta; porq̄ no avia conocido à aque-

nificatur revo-
tio intuitus men-
talis à contem-
platione aeternorũ
Per actum verò
cum Joseph, &
Beniamin cum se
mutuò amplexã-
tur, & osculan-
tur, designatur,
mutua concordia
discretionis ra-
tionabilis, & cõn-
templationis.

(102) Idem ibi.
Joseph non in-
nasci, nisi Deum
sibi assistere ad
ipsum, prout ex-
pedierit illustrã-
dum, nisi sub
certa mẽsura be-
neplaciti Dei;
quod autem per
aliquam habitum
luminis creati po-
tẽt scire omnia,
non videtur pos-
sibile; quia om-
nis habitus crea-
tus, est finitus.

(103) Lipom in
Cath. sup. Litt.
Erant imagines
falsæ decorum,
quæ ex se respõsa
dandi nullam,
inquam, habue-
runt virtutem,
sed ob peccata ho-
minam ejs fidem
habentium, hoc
permisit justus
Dominus.

(104) D. Chry-
stost. in Cath. Li-
pom. Adhuc pa-
ternam habentes
consuetudinem,
Idolomã cultum
addidit etiam.

(105.) B. Thom.
 sup Litter. Satis
 est mirabile
 quod hoc fecit,
 cum non sit cre-
 dendum, quin à
 Jacob fuerit edo-
 cta, quod super
 omnia idolatriã
 fugeret.
 (106.) Rup. Ab-
 sup. Litt.

lla gran pecadora, que se puso à sus pies: *Hic, si esset Propheta, sciret, quæ, & qualis est mulier, quæ tangit eum, quia peccatrix est.* De todo lo qual se infiere; que el Profeta no lo sabe todo, y que el penitente debe gobernar su cõciencia por lo que enseña la Fè, y ordena. Nuestra Madre la Iglesia, aunque sea muy Santo e Confessor, y estè con Dios mu y vnido.

No solo en el Confessionario, sino fuera de èl, fuè singularisimo su magisterio en el consejo, y assi dezia: *De partes muy distantes, venian à mi.* Despues de diversas cõsultas, sin aver hallado en ninguna quietud, con la fama de este V. P. venian à consultarle. Disponialo assi Dios, para manifestar, que en èl estava su sabiduria, y assi quedassen ambos ensalzados. Dudoso se hallaba Faraõ; consulta a los Sabios de su Reyno, y solo en el consejo de Joseph hallò descãso. Porquè no le pregunta primero?

Fuè disposicion Divina, dize el Ang. Doct. (107) que cõsultasse primero à los otros, para que conociesse los excessos de la Sabiduria Divina, y fuesse exaltado Dios en Joseph, y Joseph en Dios. Assi lo consiguió N. V. P. como aquel otro Joseph; y assi dezia: *Quiso Dios dar me el nombre, que no merecias; y assi me buscaban de diferentes partes.* Buscabanle, le preguntaban, y lès respondia, y fallian diziendo lo que Faraon à Joseph: (108) por ventura podremos hallar otro semejante à este, à quien el Espiritu de Dios à llenado tanto de su sabiduria? Èste ha de ser el q me à dè gobernar, y à todo mi Reyno: ninguno se moverà sino al imperio de su consejo. No es esto de lo que se encuentra entre millares de Sabios. Estas erã las voces conque, no solo el Pueblo, sino aun el Reyno todo, aclamaba la discrecion de N. V. P. porque su consejo era el mas prompto para buscar los medios: su juicio el mas seguro para discernir quales eran convenientes para abrazarlos, y quales nõ para huirlos. A que acõpañaba vn imperio tan dulce, como eficãz, cõ el qual, lo que avia aprobado el juicio, mandaba à la execucion; conque se hacia obedecer: que son las partes de la prudenciã (segun dize S. Thom. 109) Y fuè lo que tanto admirò (dize Cayetano) à Faraõ: *Admiratus est Pharao, tum ex interpretatione sermonis, tum ex admirato statim consilio.* Al instante se ponìa en la dificultad, pero siempre se le observò, que antes de responder, se suspendia vn tanto, y en la mutacion, y recogimiento, se conocia el recurso que hacia en su interior à Dios, donde hallaba lo prompto del consejo, en que se excedia assimismo con su discrecion: pues era tanta, que po-

(107.) D. Thom.
 ubi sup. Factum
 est, vt requisita
 à varijs interpreta-
 tione, tandem
 veniretur ad Jo-
 seph: & sic tam
 ipse, quam Deus,
 & Dei sapientia
 eo magnificè
 monstraretur, &
 exaltaretur.

(108.) Genes. 41
 v. 38. 39. & 40.
 Num invenire po-
 terimus talè vi-
 rum, qui spiritu
 Dei plenus sit?:
 Nunquid sapien-
 tiorum, & consi-
 mitem tui inven-
 ire poterò? Tu
 eris super damũ
 meum, & ad tui
 oris imperium
 cunctus Populus
 obediet.

(109.) D. Thom.
 2. 2. quæst. 27.
 art. 7. & 8.

de governar ann mismo tiempo los afectos de vñion cō Dios, sin saltar en nada a lo que pedia la materia de que exteriorment se trataba: que es el grado heroico, por mas elevado, de la discrecion, dize S. Thom. (110) De aqui nacia aquella inalterable igualdad, conque todos le hallaban con vn semblante, sin tener en el mas novedad oy, que ayer. Su trato fue para todos dulce, para ninguno molesto, para con los amigos fue de sinterefado, para los enenigos zuffido, para todos biē hecho, y para muchos magifico.

En el Pulpito fue tan igual su magisterio, como la discreciō, y sagacidad, no solo en tocar las materias mas utiles a su auditorio, sino (lo que es mas principal) en la inteligēcia de la Sagrada Escripura, la qual daba a beber a sus oyentes, qual otro Jacob (como dize S. Thom. (111) poniendo en los Libros de la Sagrada Escripura, que son como canales, los sentidos, sin torcimiento alguno, como aquel otro las varas, en los quales conservaba la firmeza, y rigor de la letra; y assimismo con la delicada punta de su iluminado ingenio, descubria en las doctrinas de los Stos. PP. y sus exemplos, el sentido espiritual. Cō cuya hermosa variedad se hacian agradables sus representaciones, que atendidas por el Rebaño Catolico, se enecdia en fervorosos afectos, con los quales concebía espiritualmente hijos; y assi se multiplicaba (como dize Jacob) el rebaño de el Señor, que era el fruto que N. V. P. sacaba de su Divino consejo, y discrecion, con el qual traía assi a todos sus oyentes. Y como interiormente vivia elevado, y unido con Dios, los elevaba a todos, y vnia con su Magestad. Quantas vezes le vimos suspenderse en el Pulpito, qual otro Pablo del Tribū de Bējamin, arrebatado con los excessos de el amor? Y por tanto, no pudiēdo contenerse, manifestaba la interior comunicaciō que avia tenido cō Christo: y se descubria en lo que dezia por la boca de su Predicador, (como dize S. Thom. hablādo de Benjamin) (112) dāndose a conocer, no solo en esta Ciudad, sino en todo el mundo.

Assi estaba vnido con Christo, cuyo modo, por est recho, le ceñia, y cō el deleyte le gozaba, dōle permanecia firme cō la mayor semejaza, sin querer apartarse de los brazos de el Amado, qual otro Jacob en su lucha, hasta que le oyò dezir: dexame, que ya viene el dia: *Dimitte me; jam enim ascendit aurora.* Este es, dize S. Thom. (113) aquel dia, que no conoze su Ocaso,

(110) Idem S. D. sup. Litt. Sumēdo discretionem prout est sufficiens ad regendum dona, & opera activa vitæ, & contemplativa; sic est altior discretio, quæ per Joseph designatur, quam excessus per Benjamin. (111) Idem sup. Litt. Requiritur provida discretio, sagax ingenium, vt homo sciat se diversimodè omnibus prout expedit, accommodare; oportet, quod incanalibus, id est, in Sacra Scripturæ Libris, in quibus, aqua Divinæ scientiæ continetur, nonat virgas, id est, rectas, & solidas intelligentias; in quibus sic serverur sensus litteralis quæ si cortex, quod nihilominus pro eo, quod spirituales sensus exigunt, auferatur velamen corticis litteralis: vt sic exemplis, & documentis Sanctorum Patrum, mēribus, seu affectibus spiritaliter facundis apparat que.

varia in hora que es el de la bienaventuranza; en la qual, abrazada el alma
 feruidi conceptus con Dios por la vniõ, y fruicion Divina, durarà el nudo por to
 (Et paulo ante) da una eternidad. Pero no obstante condescendiò Dios con
 Imperium, seu da una eternidad. Pero no obstante condescendiò Dios con
 consilium super Jacob, y le diò prenda echandole su bendicion: & benedixit ei in
 hoc, sicut à Deo eodem loco. Diòsela tambien à N. V. P. en el mismo lugar dõde
 datum. tanto le avia servido, que fue en su Hospicio. Donde estando
 (112) Idem S. D. una mañana, despues de aver celebrado el Santo Sacrificio de
 sup. Litt. Per Bè la Misa, cõfessado a sus hijos, y coneluydo cerca del medio
 jamin designatur la Misa, cõfessado a sus hijos, y coneluydo cerca del medio
 Paulus: iste fuit in dia con aquellos saludables cõsejos que acostumbra: le diò
 mentis excessu un accidente, cuya causa se ignora; y aunque los Physicos di
 raptus usque ad xeron ser Apoplegia; (No se estiende a más su esfera) parece q
 tertium Cælum, fue Divino impulso, y que la frecuencia de los raptos, y exta
 & ideo ex tunc sis diò ocasion a la muerte, y a mejorar de vida. No faltaron
 Christus se non para esso especiales ilustraciones del Cielo, y aun señales visi
 potuit cohibere bles, descubriéndose a los ojos de almas temerosas de Dios una
 quin per os Pauli ventana abierta en el Cielo hazia el Ocaso: y otra persona viò
 prædicaretur Or- un hermosissimo globo de luz, que, à manera de lecho, le espe
 bi. raba para recibir su dichoso espiritu. Esta vision, al terminat
 (113) Idem Super su dichosa carrera N. V. P. haze mysterioso eco a la que en su
 litt. Docens nos primera edad tubo en el siglo, quando viò abierto el Cielo, y
 in hoc, quod ex a MARIA Sma. a la puerta, quiẽ convidandole con vno de los
 quo incipit quasi machos Rosarios, que pendian de su bendita mano, le alenta
 usque prope diem ba a que prèdieffe vno, si queria subir, y entrar se por aquella
 caelestis gloria puerta Celestial, lo qual el escogido niño intentò entonzes cõ
 cordis illucesce- toda diligencia; siendo este como mysterioso anuncio de aque
 tet, ex tunc se in- lla ternissima devocion, que siempre tubo, y q con tanto fer
 acceptabilem esse vor estableciò en todos los Pueblos, que merecieron sus Eua
 gèlicas Misiones, convirtiéndose innumerables almas cõ los mi
 lagrosos sucessos, que amorosamente referia, aver obrado Dios
 por medio de la devocion del Smo. Rosario de su bñdita Ma
 dre, cuyo amor a sus devotos hijos, no podia este su Siervo en
 carezer sin costarle mucha fuerza de detener la copiosa aveni
 da de lagrimas, que en testimonio de su amor arrojaba el co
 razon a los ojos. No estraño pues, que en el ultimo passo de su
 vida hallasse patente en el Cielo la misma puerta para entrar
 en el gozo de su Señor. Lo que se haze piadosamente creible:
 pues siguiendo los passos de Jacob por la escaia del amor, era
 justo, que en el ultimo grado de ella, hallasse en el Cielo puer
 ta, y en los brazos de el Amado el Lecho. A cuyo discurso favo
 recè las observaciones, que se tuvieron en lo ultimo de su en

fermedad. Asistiale un Religioso (entre los muchos) a su cabecera leyendole algunos Psalmos de David, y con especialidad los que trataban de la misericordia, benignidad, y amor de Dios; en cuyas ocasiones se notò, que alteraba la respiraciòn su movimiento. como que hazia mayor conato para obrar afectivamente con todas sus fuerzas. Tambien se observò, que aviendo cierto Medico tomadole la mano para besarla, pareciò, que como si huviesse estado en su arbitrio, tolerò la reverencia, como a Sacerdote; pero queriendo el referido aplicarla à sus ojos, la desviò con actividad propia, con un movimiento lento, sin socorro alguno, como sino tuviesse impedimento. Discurren los que esto oyeren, como se pudo verificar ser cierto tal accidente, con lo referido; siendo aquel privacion de todo sentido, y movimiento.

Observòse mas: q̄ estando ya para espirar, suspenda la respiracion, se arrojaron à un mismo tiempo tres personas movidas de devocion a quitarle el Crucifixo, y huvieron menester todas hazer fuerza para conseguirlo. Lo mismo sucediò con la vela de el Rosario; hasta que bolviendo a correr la respiraciòn, conocieron, que aun estaba vivo. Bolvieròle à poner la Cruz, y la comprimiò. Señales son todas estas de que Dios bendijo à nuestro Jacob en el mismo lugar, donde tanto le avia servido, Entrò en èl descubriendo en el Cielo una Cruz, y un Angel, q̄ le dezia: *Esta será tu Cruz.* Por esto no la dexa hasta el ultimo aliento; à exemplo de aquel, que murió en ella obedeciendo a su Eterno Padre. Prevenido estaba por un alma de singular espíritu, que el V. P. avia de morir en su Hospicio, y aviendo tenido graves, y diversas enfermedades, las quales se curò en el Convento de S. Pablo, solo para esta no da Dios tiempo: cò que se cumplió la profecia, y bendijo Dios à su siervo en el mismo lugar, en que tanto le avia agrado: *Et benedixit ei in eodem loco.* Muriò: à que se siguiò el llanto de los circunståtes, que fueron muchos, y especialmente de Religiosos, cuyos suspiros, y dolor correspondia à tan gran perdida. Todo lo qual acompañaron con una ternisima devocion; y arrojandose al suelo, le besaban los pies, tocaban los Rosarios, guardaban sus ropas por reliquias, y la sangre que avia salido de su cuerpo en las sangrias, y ventosas se la llevaron, como cosa preciosa.

Corrió la voz brevemente por todo el Pueblo; y à no aver sido tan grande el cuydado, no pudiera averse llevado aquella

42
noche su cuerpo al Convento. Logróse, aunque con dificultad, por el mucho concurso que ya avia ocurrido. Pero la sollicitud, y diligencia de el Governador, y su Justicia venció esta dificultad con su autoridad, y respeto. Mas el dia siguiente fue innumerable el concurso; passaría de treinta mil personas, en que concurrieron las principalísimas de todos los estados. Por el Eclesiastico los Señores Inquisidores, y Prebendados, con todas las Religiones. Por el Secular el Governador, y su Justicia, con toda la Nobleza, y demás personas principales, que componian el referido numero, de las quales se tenia por muy dichosa la que podía acercarse al cuerpo para perceber parte de su repa, ò tocar en él los Rosarios como reliquia, como tambien recoger alguna de la mucha sangre, que la noche de difunto salió de su cuerpo, en que mojaban lieazos, y por cuya virtud ha obrado Dios muchos milagros. Llegò la hora de darle sepultura; y fue tanta la confusa, como devota griteria del Pueblo, el llanto, las aclamaciones de Santo, y sobre todo, despojarle de sus vestidos; que fue menester vestirle de nuevo. Fue tan crecida la devoción: que tiraron à dividir el cuerpo; debiendose a las diligencias de la justicia; que no lo huviesse conseguido: pero no se le pudo dar aquel dia sepultura; lo que se hizo el dia siguiente muy de mañana, depositandole en una caja de dos llaves, que con especial decencia hizo a sus expensas V. S. De las quales una guarda en su poder, y otra el Convento, como tambien la bobeda donde se enterrò. Estas son las señales, que diò el Cielo en la vida, y muerte de N. V. P. siguiendose à ellas los muchos milagros que despues ha obrado Dios por su intercession.

Entre todos tienen el primer lugar los que obrò en las almas con la ocasion de su muerte. Pues algunos, viendole difunto, mejoraron de vida: consiguiendo entonzes lo que con algunos, no pudo lograr estando vivo. Fue grande la mocion cò detestacion de sus culpas, haziendo muchas confessions generales; lo que se ha sabido, parte por los penitentes, como tambien por muchos Confesores. Y lo que es mas: que este mismo efecto causò en los ausentes; pues aviendo llegado la noticia de su dichosa muerte, se movieron muchos à penitencia, conque mejoraron de vida. En que se vè claro, como cumplió sus deseos Dios en lo que con tantas ansias le avia pedido; que era morir predicando. Y quien fuè tan liberal para cò-

seguir de Dios la salud de las almas, no avia de andar escaso en lo que importaba menos, que era la salud de el cuerpo: y mas quando esta conduze para gloria de Dios, y manifestacion de la perseverancia final en su Siervo.

Catorze años avia, que estaba impedida en una cama cierta muger; la razon sin uso, los sentidos sin exercicio, pues ni oia, ni veia, ni tenia mas movimiento, que el que le daba la piedad de una su hija, que le asistia. Muerto el V. P. entrò en su casa una muger con una parte de lienzo, y en èl la sàgre, que aquella noche avia corrido del cuerpo. Dixole esta à la hija de la enferma, que bien podia tomar unas hilachas de aquel paño, y echandolas en un vaso de agua, darlas à beber à su madre; porque segun los muchos prodigios que obraba por su Siervo, tenia entendido, que si ella se lo pedia de corazon, conseguiria el mismo beneficio. Hizolo asì; bebiò el agua la enferma, y al punto se quedò dormida: y passadas tres, ò quatro horas despertò diziendo: *ya veo, ya estoy buena*. Vistiòse, y se puso en pie, y se observò al mismo tiempo; que de entre la ropa de la cama de la enferma salieron dos animalejos, cada uno con seis alas, como especie de Langosta, pero en todo muy diferentes, y de figura no vista. Volò uno por el ayre, y el otro quedò à los pies de la que avia estado enferma, muerto, el qual tuvo en las manos. Y por quanto (segun la hija refiere) antes de esta tan dilatada enfermedad avian conjurado à su madre, quiè (à juicio del Ministro) estaba possida del Demonio: no obstante sea asì, ò no, la enfermedad fue cierta, como el beneficio de su entera salud.

Otra muger se hallaba sin pezones para criar los hijos, à causa de una enfermedad que avia padecido años antes de la muerte del V. P. Aviansele caido desde el nacimiento del pecho, sin averle quedado canal por donde pudiese salir humor alguno; y asì se via precisada à dar à criar sus hijos; y en la ocasion que murió el V. P. se hallaba con uno, el qual moria de hambre, por no querer tomar de ninguna muger el pecho; trageronsele y esta con el desconsuelo de ver morir al hijo, y la imposibilidad de remediarlo, acudiò a Dios por la intercessiòn de su Siervo, y confiada en èl, aplicò un pedazo de la ropa del V. P. al pecho, y con ella el hijo. Prodigio raro! Al punto salieron à la madre dos pezones, tomò uno el niño, con que se alimentò en adelante, y se conserva hasta oy buena.

Vista niña del pecho de repente se le inflamò un ojo: fuè crecièdo la inflamaciòn en tãto grado, q̄ saltò, quedãdo solo perdièdo del nerbio optico. Afligida la madre, clamò à Dios por la intercesion de su Siervo, aplicòle una parte de su ropa al ojo, que ya estava fuera, y milagrosamente se bolviò à su lugar, tan bueno, que ni le quedò la menor seña de rabor. Otra niña de mas crecida edad, que la primera, avia mucho tiempo que tenia corrompida una quixada; pero siendo tan dificultosa cura, no se atrebian sus Padres à ponerla en manos del Cirujano, y assi recurrieron à Dios; oyendo los muchos prodigios, q̄ su Magestad obrava por su Siervo, le aplicaron vna parte de la ropa, y la faxaron con una venda para que estuvièsse mas fixa; saliò la niña à la calle, y despues de algun tièpo bolviò con la quixada, que estava podrida, en la mano, y cõ otra en la boca, que le avia nacido con nuevas muelas. Otra muger moria sin remedio de un mal parto, por quanto avia tres dias, q̄ la criatura tenia descubierto todo un brazo, q̄ a juicio de los Medicos, ya estaria difunta: recurriò la enferma à Dios por la intercesion de el V. P. y echando unas hilachas de su ropa mojadas en su sangre en un vaso de agua, se las bebiò la enferma, y luego al punto arrojò la criatura viva, y ella quedò buena. Querer reducir à numero las maravillas, que despues de muerto ha obrado Dios por la intercesion de su Siervo, es materia imposible, y assi se dexa al tiempo, y a la dilatada historia de su vida.

Hasta aquí, Señor, he servido a V. S. en lo que me ha mãdado, diciendo: me estendiese en este Sermón quanto alcanzasen mis fuerzas. Con cuya significacion manifiesta V. S. lo mucho que desea de un hijo suyo la hõras en q̄ obra como verdaderamente Padre, diciendo bien de su buen hijo. Es assi, que queda con especial honra; no lo puedo negar: pero tambien se halla V. S. mejorado con lo mismo, que le favorece. A todos sus hijos bendijo Jacob; pero llegando a Judas se excediò en las honras, y lo autepuso a todos: *Juda catulus Leonis ad prædam fili mi, ascendisti*: Tu, hijo mio, eres el cachorro del fuerte Leon, que sin temor subiste con la presa, seguro de que te inquiete ninguno. Beneficio, que apreció tanto Judas, que lo dexò por timbre de sus armas à toda la posteridad, como dixo el Docto Lorino. (114) Es muy singular el cuydado, que pone el Leon con la parte, que reserva para sí de la presa, nunca la consume toda

toda, solo se alimenta del corazón; y las entrañas con la sangre, que le rodea; dexando las demás porciones, para alimento de otros (como advierte Lorino 115.) Tiene esta Ilustrissima Ciudad la gloria en su antigüedad; fuè su fundador Tubal nieto de Noè; y tanto la amò, que dexando en ella su corazón, como en las presas de esse Leon, que en sus armas le ilustra; le puso por nombre Cordoba; que quiere dezir *Cor Tubalis* el corazón de Tubal. En que le pareció dexaba bastantemente despenada su fineza, dándole por nombre su corazón, como à lo que mas amaba. Correspondió esta Ciudad agradecida à las esperanzas de su Dueño, y Fundador: dando ilustrissimos hijos, en armas, virtud, y letras. Mas no sè si diga, que prodiga, ò desgraciada, sin reservar para sí parte alguna, los ha repartido todos para lustre de tantas Ciudades, y Reynos como vozca la fama: hasta que en el presente siglo logró lo singular de esta presa en tan heroyco Hijo: reservò el Cielo para aqui todo, dispensando en esta ocasion Dios aquella maxima del Salvador Jesu-Christo: ningun Profeta serà en su Patria bien recibido: *Nemo Propheta acceptus est in Patria sua.* No sè si diga que cooperò su amor à la dispensacion de tal sentencia: pues dando su corazón, y todo èl sin reserva en las manos de sus Ciudadanos, hasta la sangre repartió despues de muerto, para beneficio de todos; como lo ha acreditado con tantos milàgròs el Cielo,

Y assi conserve en hora buena V. S. el Leon por timbre de sus armas: pero mejore la empressa, no le ponga en las garras el corazón de Tubal, sino el corazón de Francisco: y llámese Cordoba la màs honrada, porque mejorò de presa; quite el antiguo, y pongale otro nuevo: pues ninguno de sus hijos, como este, se reservò todo para beneficio de su Patria. Cerca de nueve siglos ha que floreció San Eulogio Martyr, aqui nació, se criò, y tambien murió: difundiasse su vida como luz, y su doctrina, y magisterio corriò como agua; pero se hizo entonzes mas dulce, porque se recibia, como dize el Espiritu Sto. como hurtada: *Aquæ furtivæ dulciores sūt* No pudo dividirla en medio de las Plazas: *In plateis aquas tuas divide;* pues poseyda esta Ciudad por el tyrano dominio de los Moros, venian à ser crueles con sus mismos hijos, prohibiendo en publico el exercicio de la Predicacion Evangelica, siendo muy pocos los Catholicos, que en lo oculto lograban este tan

(114) Lor. sup. litter. Pro insigni habit Tribus Juda in vexillo effigiem Leonis. (115) Idem ibid. Fertur Leo præsertim cor, & sanguinem circum præcordia exurgente, allij ceteras partes relinquendo.

gran beneficio. Tambien fue de Cordoba San Alvaro; però solo seis años logró esta Ciudad, y sus vecinos la dicha de oírle predicar, ocupando lo restante de su bienaventurada vida en otros distantes Reynos. Y pues oy en este Hijo asegura V. S. lo que tantos siglos no pudo conseguir, gloríese en hora buena, no tanto de la honra que oy le ofrece, como de la que de él recibe. Mejore con el corazon, y la derramada sangre de N. Venerable difunto su empressa. Y pues él à todos diò su corazon; justo es, que todos se lo demos sin reserva, para que aumentandosele esta accidental gloria à aquella que oy en el Cielo goza, descanse para siempre en paz.



Requiescat in pace.

Amen.

FEE DE ERRATAS.

Folio. 13. lin. 13 le vieron (añade) humillado. fol. 18. lin. 92 saca, corrige que face. fol. 20. lin. 25. perspicaz (añade) vista. fol. 25. lin. 15. Pablo (añade) S. Pablo. fol. 26. lin. 30 de las, cor. lastimosas. fol. 29. lin. 13. tres. cor. treze. fol. 33. lin. 18. diversidad cor. Divinidad. fol. 33. lin. 19. asemejar cor. asemejarfe. fol. 33. lin. 20. el alma del, cor. à el amado, fol. 36. l. 23 sin medio alguno (añade) adquirido, fol. 37. lin. 40. se persuadiò, cor. le persuadiò.